

Más textos de alemanes sobre la guerra de la Independencia. El Dos de Mayo de Madrid y el primer sitio de Zaragoza en las memorias de Johann Konrad Friederich, llamado «el Casanova alemán»

HILTRUD FRIEDERICH-STEGMANN*

More German texts about the Napoleonic War in Spain. The 2nd of May in Madrid and the first siege of Zaragoza in the Memoirs by Johan Konrad Friederich, called the «German Casanova»

RESUMEN

Con motivo del bicentenario de la guerra de Napoleón en España queremos llamar, de nuevo, la atención sobre el gran número de alemanes que lucharon en dicha guerra en ambos bandos. A modo de ejemplo hemos elegido al joven oficial Johann Konrad Friederich de cuyas interesantes memorias, reeditadas muchas veces, hemos traducido cómo vivió dos grandes acontecimientos del año 1808, el Dos de Mayo de Madrid y el primer sitio de Zaragoza. Además, ofrecemos como anexo una extensa bibliografía con la cual ampliamos la anterior, publicada en 2003.

PALABRAS CLAVE:

J. K. Friederich / textos alemanes / memorias / Guerra de la Independencia / Dos de mayo / sitio de Zaragoza / 1808

ABSTRACT

On the occasion of the bicentenary of the Napoleonic War in Spain, we want once again to attract the attention to the many German soldiers who fought in that war on both sides. As an example we have chosen the young officer Johann Konrad Friederich, from whose interesting memoirs, which have been published several times, we have translated the account of how he lived through two great events of the year 1808, the 2nd of May in Madrid and the first siege of Zaragoza. Furthermore we shall offer in the appendix a detailed bibliography, which is an extension of the one published in 2003.

KEYWORDS:

J. K. Friederich / German texts / memoirs / Spanish Napoleonic War / 2nd of May / Zaragoza siege / 1808

* Dra. por la UNED. Paseo Imperial, 31 – 8º ático D. 28005- Madrid. e-mail: hil-die-fst@orange.es. Agradezco a Carlos Martínez Shaw su ayuda.

Fort, fort aus aller Welt!
 Fort Krieg und Kriegesheer!
 Fort Krieg und Kriegesheld!
 Krieg ist mein Lied nicht mehr.

(JOHANN WILHELM LUDWIG GLEIM,
 1719-1803)¹

¡Fuera, fuera de todo el mundo!
 ¡Fuera la guerra y su ejército!
 ¡Fuera la guerra y su héroe!
 La guerra ya no es mi canción.

Cuando en 2003 se publicó en *Espacio, Tiempo y Forma*² nuestro artículo «Memorias de alemanes en España durante la guerra de la Independencia. La estancia de Philipp Schwein en la isla de Cabrera», no nos habíamos imaginado que íbamos a retomar el tema sobre la masiva participación de alemanes en dicha guerra. Pero en los últimos años hemos encontrado tantos textos más, que consideramos necesario ampliar la bibliografía entonces facilitada como anexo. Estos nuevos textos (que vuelven a ser, en su mayoría, memorias o libros y artículos basados en memorias), igual que los del anexo anterior, no sólo se publicaron durante la contienda e inmediatamente después, sino que no han dejado de publicarse desde entonces. Así han contribuido, hasta nuestros días, junto con los libros traducidos del español³, inglés⁴ y francés⁵ al alemán, a la imagen que se tiene en Alemania tanto de la guerra de Napoleón en España, como del propio país, ya que muchos de estos textos no sólo cuentan hechos militares, que incluyen también amplios datos topográficos, mapas, planos e imágenes, sino que se parecen parcialmente a libros de viajes, ofreciendo interesantes impresiones de España, de su difícil situación política, así como de su economía, su cultura, su historia y, sobre todo, de la vida cotidiana de sus gentes.

¹ Primera estrofa del poema *Beim Lesen der Zeitung* [*Leyendo el Periódico*] de Johann Wilhelm Ludwig Gleim.

² Serie IV. Historia Moderna, t. 16, pp. 359-390.

³ Por ejemplo: [Fromm, F. L.]: *Nachrichten über die heldenmüthige Vertheidigung von Zaragoza durch die Spanier in den Jahren 1808 und 1809*. Gesammelt und herausgegeben von einem königl. Preussischen Ingenieur-Officier, Berlin, Realschulbuchhandlung, 1816. [Contiene, entre otros, la traducción de un texto español sobre los dos sitios de Zaragoza: Manuel CAVALLERO: *Die Vertheidigung von Saragossa oder Bericht über die in den Jahren 1808 und 1809 von dieser Stadt erlittenen Belagerungen*. Al final del libro hay un plano de Zaragoza durante el segundo sitio]. O también: José María QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARAVIA, conde de Toreno: *Geschichte des Aufstandes, Befreiungskrieges und der Revolution in Spanien*, 5 vols., Leipzig, Literarisches Museum, 1836-1838.

⁴ Por ejemplo: John F. JONES: *Geschichte des Krieges in Spanien, Portugal und dem südlichen Frankreich in den Jahren 1808 bis 1814*. Aus dem Englischen übersetzt von einem deutschen Offizier, welcher diesem Kriege in der Englischen Armee beigewohnt hat, Braunschweig, Meyer, 1818 [Con un mapa y tres planos].

⁵ Por ejemplo: *Aus den Memoiren des Generals Suchet*, Mannheim, s/a.

Dado que los alemanes no lucharon en España por su propia causa, sino del lado francés (sobre todo en los regimientos de la Confederación del Rin) y del lado inglés (en la llamada *King's German Legion*), o en los diferentes regimientos suizos, sus memorias probablemente podrían considerarse algo más distanciadas que las de los propios participantes de las naciones enfrentadas en este conflicto bélico en España. Según varios testimonios, los soldados alemanes, por lo general, gozaban de buena reputación aquí, como se puede leer, por ejemplo, en las memorias *Der Deutsche in Spanien* [...]:

«Un alemán» [...]. Esta denominación salvó la vida a miles de mis compatriotas que lucharon en esta guerra. «Napoleón ha llevado forzosamente a sus alemanes a España» dijeron los españoles —y les trataban bien—»⁶.

En este trabajo hemos seguido la estructura de nuestro artículo anterior, es decir que también lo hemos dividido en dos partes. La primera parte la hemos dedicado de nuevo a las memorias de un soldado alemán cuyo texto nos llamó la atención, y en la segunda facilitamos una ampliación de la bibliografía recopilada en el anexo. Algunos de estos libros los hemos encontrado en la bibliografía de Thomas Hemann en *internet*⁷, otros en las ofertas de libros de guerra anunciadas por diferentes anticuarios en *internet*, y unos pocos en el repertorio bibliográfico de Friedrich Kircheisen *Bibliographie du temps de Napoleón*, de 1908. De la bibliografía facilitada por Rainer Wohlfeil⁸ también hemos incluido varios títulos, al igual que del repertorio bibliográfico *Zeitschriften der Romantik* de Heinrich Hubert Houben⁹. Del mismo modo que en nuestra publicación anterior, hemos comprobado todos los títulos en el GV¹⁰, donde hemos encontrado más libros y también diversos artículos.

⁶ Robert M. FELDER: *Der Deutsche in Spanien, oder Schicksale eines Württembergers während seinem Aufenthalt in Italien, Spanien und Frankreich*. Tres partes en un tomo, Stuttgart, Hausmann, 1837. Cita: 1.ª parte, p. 92. Sobre el trato de las tropas extranjeras en el ejército francés, véase: www.kriegsreisende.de donde se puede leer que se cuenta que Napoleón había dicho a Metternich: «Los [soldados] franceses no se pueden quejar de mí, ya que para salvarlos he sacrificado a los alemanes y polacos.» Por ejemplo, sólo del pequeño Reino de Westfalia, que formó parte de la Confederación del Rin, 7.000 soldados murieron en España y 21.000 en Rusia. Véase: Benedikt ERENZ: «Ideal, Modell, Satellit. Eine Ausstellung in Kassel rekonstruiert den ersten modernen deutschen Staat: Das Königreich Westphalen.» En: *DIE ZEIT*, 14, 27 de marzo de 2008, p. 58.

⁷ www.Napoleonzeit.de

⁸ Rainer WOHLFEIL: *Spanien und die deutsche Erhebung*, Wiesbaden, Herder, 1965. En el capítulo C, titulado «Aufnahme und Widerhall», pp. 93-163 y dedicado a la imagen de España en Alemania durante la guerra de la Independencia, el autor analiza, sobre todo, la reacción de la prensa en Alemania. No hemos incluido en nuestra bibliografía los numerosos títulos de autores anónimos, publicados en diferentes revistas, que Wohlfeil facilita en las páginas XXV y XXVI.

⁹ Heinrich Hubert HOUBEN: *Zeitschriften der Romantik*, Hildesheim, Olms, 1964 [reimpresión de la edición de Berlín 1904].

¹⁰ *GV Gesamtverzeichnis des deutschsprachigen Schrifttums 1700-1910*. Bearbeitet unter der Leitung von Peter Geils und Willi Gorzny, 160 vols., Munich, Nueva York, Londres, París, K. G. Saur, 1979-1987. Y: *Gesamtverzeichnis des deutschsprachigen Schrifttums GV 1911-1965*, 150 vols., Bearbeitet unter Leitung von Willi Gorzny. Mit einem Geleitwort von Wilhelm Totok, Munich, Verlag Dokumentation, 1976 y sigs.

Hasta ahora la historiografía española ha ignorado prácticamente por completo la masiva participación de oficiales y soldados alemanes en la guerra de la Independencia. De forma que, con motivo del segundo centenario del comienzo de la guerra de Napoleón en España, nos gustaría recordar a estos soldados alemanes en este artículo con dos pequeños textos, sacados de las memorias del soldado, aventurero y escritor Johann Konrad Friederich (1789-1858) de Frankfurt (Main), un joven oficial alistado en el ejército francés, que, al empezar el conflicto, vivió muy de cerca dos grandes acontecimientos del año 1808, el Dos de Mayo de Madrid y el primer sitio de Zaragoza. En sus memorias, *Vierzig Jahre aus dem Leben eines Toten* [Cuarenta años de la vida de un muerto]¹¹, dedica algo más de cien páginas a España, donde pasó parte del año 1808. Entró el 13 de enero por Irún y, tras estancias de diferente duración en Burgos, Valladolid, Segovia, Madrid, Toledo, Guadalajara, Sigüenza, Calatayud y Zaragoza, dejó España desde Barcelona a mediados o finales de septiembre para irse a Montpellier con el fin de curarse allí de la grave herida que le causó una bala en el muslo derecho. Parte de sus memorias están escritas como un libro de aventuras, sobre todo de aventuras amorosas, parte al estilo de un libro de viajes con muchos detalles sobre las peculiaridades del país que visita. Como ejemplo de sus observaciones de las costumbres que le llamaron la atención, hemos elegido su descripción de un funeral:

«[...] Antes de dejar Álava fuimos testigos de un funeral muy peculiar. Enterraron en un pueblo a un niño pequeño, vestido de blanco, cuya cabecita estaba adornada con un rosario. Se podía ver al difunto, porque el féretro estaba abierto. Pero lo que más nos asombró fue que el cortejo fúnebre se inició con una banda de música que tocaba melodías divertidas y alegres, y detrás iba un niño que portaba una cruz y daba alegres saltitos. Me dijeron que en las provincias vascas se entierran a todos los niños de esta manera, porque se les considera dichosos por haber muerto antes de haber conocido el sudor, la carga y la pena de la vida, y los padres se consuelan con decir: 'Era la voluntad de Dios'»¹².

Aparte de sus observaciones de las costumbres que le sorprenden, incluye también muchos datos geográficos, históricos y económicos. Resulta extraño que lo que menos se encuentre en el libro sean acciones militares. Respecto a estos úl-

¹¹ 1.ª ed. en 3 tomos, Tubinga, Osiander, 1848/49. El título de la primera edición podría ser una alusión al famoso libro de Hermann Fürst von Pückler-Muskau: *Briefe eines Verstorbenen* [Cartas de un muerto], uno de los libros alemanes más leídos del siglo XIX, traducido también al francés y al inglés. Originalmente, Friederich había iniciado el título de la obra con las palabras *Wahrheit und Dichtung* [Verdad y poesía], pero la editorial no lo aceptó, por su alusión al título de la autobiografía de Goethe *Dichtung und Wahrheit* [Poesía y Verdad].

La 2.ª edición lleva el título: *Casanovas Nachfolger, oder Abentheuer, Liebschaften und Erlebnisse eines galanten Offiziers (Hauptmann Conrad Friedrich aus Frankfurt am Main)*, 4 tomos, París, Heideloff und Campe, s/a [aprox. 1858], reedición: Potsdam, Max Jaekel, s/a [aprox. 1903]; y otra edición se titula *Der neue Casanova, oder Abenteuer, Liebschaften und Erlebnisse eines galanten Offiziers*, 4 tomos, París, Scheible, 1872.

¹² Johann Konrad FRIEDERICH: *Denkwürdigkeiten oder Vierzig Jahre aus dem Leben eines Toten, genannt auch der 'der deutsche Casanova'*. Edición e introducción de Friedemann Berger. 3 tomos. Leipzig y Weimar, 1978. Cita tomo 2, p.347. Como no hemos podido conseguir la edición original de 1848/49 nos hemos basado en ésta, porque nos parece fiable.

timos hechos impresionan, sobre todo, su viva descripción de los sucesos del 2 de Mayo en Madrid¹³, donde quedó herido al salvar la vida a un viejo campesino insurgente¹⁴, y los recuerdos de su participación en el primer sitio de Zaragoza¹⁵. Aunque estos hechos se hayan descrito ya mil veces, las memorias de Friederich nos parecen muy interesantes, y por eso hemos traducido una parte, es decir, esos recuerdos del Dos de Mayo y del primer sitio de Zaragoza¹⁶. Este último hecho se refleja en muchas de las memorias alemanas como gran ejemplo heroico e incluso dio el nombre a una obra de teatro de August Friedrich von Kotzebue (1761-1819) de 1812, titulada *Die Belagerung von Saragossa* [...] ¹⁷.

Johann Konrad Friederich (pseudónimos: Karl Strahlheim, K. F. Fröhlich, Cleophas Wahrlieb, Adolf von Dassel) era el mayor de los cinco hijos de una familia de acomodados comerciantes de Frankfurt (Main), donde nació el 5 de diciembre de 1789. Quiso ser actor, pero su familia no se lo permitió, a pesar de su indudable talento escénico y musical, considerando que se trataba de una profesión poco respetable. Entonces, al negarse a ser comerciante, la familia aceptó que entrara en 1805, con sólo 16 años, en el servicio militar francés¹⁸, ya que en Francia no era obligatorio ser noble para llegar a ser oficial, como en Prusia. En las guerras napoleónicas luchó como oficial francés en España y, sobre todo, en Italia. Aparte de contar en sus memorias sus numerosos episodios amorosos —por los cuales se le titulará más tarde «el Casanova alemán»— dedica mucho espacio también a otras diversiones. Si la situación lo permite, busca ocasiones para subir al escenario como cantante, actor o director, y a donde llega, casi siempre organiza en seguida un teatro de aficionados. Además tiene fama por haber traducido obras de Schiller, Kotzebue y Zschokke al italiano, y se le debe la primera representación del *Don Giovanni* de Mozart en Italia. Su regimiento realiza bajo su mando en 1809 el secuestro del Papa Pío VII, y él es el encargado de irse a Viena para comunicárselo a Napoleón en Schönbrunn. Después de la derrota de Napoleón, se pasó en 1815 al servicio de Prusia como oficial en Kolberg, pero no pudo acostumbrarse a un estilo militar tan diferente del francés y se licenció en 1819. A partir de entonces empieza su intensa labor de autor, editor y traductor, dedicándose, sobre todo, aparte de publicar diferentes revistas, a la edición de amplias obras enciclopédicas de contenido geográfico e histórico. De España y Portugal trata el tomo 10 de su

¹³ Johann Konrad FRIEDERICH: *Denkwürdigkeiten oder ...*, tomo 2, pp. 406-416.

¹⁴ Johann Konrad FRIEDERICH: *Denkwürdigkeiten oder ...*, tomo 2, p. 413 y ss.

¹⁵ Johann Konrad FRIEDERICH: *Denkwürdigkeiten oder ...*, tomo 2, pp. 427-448.

¹⁶ No hemos traducido, en cambio, la descripción topográfica de Zaragoza y sus alrededores, pp. 430-432.

¹⁷ A pesar de su título, la comedia de Kotzebue no trata de los sitios de Zaragoza, y parece que el nombre sólo quiere indicar una obra de heroísmo. Damos las gracias por esta información a Andreas Nohr de Hamburgo. En la amplísima obra de Koetzue hay más textos sobre España: *Das Thal von Almeria*, 1812; *Der Brief aus Cadix. Ein Drama in drei Aufzügen*, 1813; *Die kleine Zigeunerin: ein Schauspiel in vier Aufzügen*, 1814; *Die Uniform des Feldmarschals Wellington*, s/a.

En la siguiente antología no se incluye nada sobre Zaragoza: Emmanuel LARRAZ: *La Guerre d'Indépendance espagnole au théâtre: 1808-1814*, Université de Provence, 1987.

¹⁸ Al principio formó parte del *Régiment d'Isembour (2. étranger)*.

obra *Die Wundermappe* [...], que contiene 42 grabados¹⁹. Después de Kolberg, las estaciones de su vida son Berlín, Magdeburgo, Bremen, Frankfurt, Offenbach, Colonia, Maguncia, Mannheim, Stuttgart y, a partir de 1831, de nuevo Frankfurt²⁰. Debido a repetidos problemas con las autoridades de su ciudad natal se fue en 1842 a vivir a París y más tarde a Le Havre, donde murió el 1 de mayo de 1858. De toda su amplia obra han sobrevivido hasta nuestros días sus memorias, ya citadas, *Vierzig Jahre aus dem Leben eines Toten* [Cuarenta años de la vida de un muerto], publicadas anónimamente en tres tomos en 1848/49, que según él se basan en sus diversos diarios, escritos tanto en alemán como en francés e italiano. En 1913 se publicó una traducción de la obra al francés; es muy abreviada y se centra, sobre todo, en sus episodios amorosos: *Mémoires d'un mort. Faits de guerre et exploits d'alcôves*²¹. Con esta versión francesa empezó a partir de 1916 una larga serie de reediciones alemanas, algunas muy abreviadas, que dura hasta nuestros días, lo que demuestra la atracción permanente de este libro²². En 1918 Friedrich Clemens Ebrard y Louis Liebmann publicaron la primera y única biografía de Friederich, junto con la impresionante bibliografía de su obra de 94 títulos, que incluye también sus traducciones, ediciones, compilaciones, periódicos, enciclopedias y composiciones musicales, igual que sus obras no acabadas e inéditas.

¹⁹ Carl STRAHLHEIM (seudónimo de Johann Konrad Friederich): *Die Wundermappe oder sämtliche Kunst- und Natur-Wunder des ganzen Erdballs. Treu nach der Natur abgebildet und topographisch-historisch beschrieben*. Zehnter Band: *Portugal und Spanien*, Frankfurt am Main, Comptoir für Literatur und Kunst, 1836. El libro se encuentra en la Biblioteca alemana Görres de Madrid.

²⁰ Hans-Wolf JÄGER: «Goethes kleiner Vetter: Erinnerungen an den Frankfurter Abenteurer Johann Konrad Friederich», en: *Goethe Yearbook*, XII (2004), pp. 241-250.

²¹ La obra tiene 3 tomos y el tomo 1 lleva un anexo, titulado «Pièces justificatives», sobre la fundación y organización del regimiento Isenburg con una lista de los rangos. El segundo tomo lleva como anexo un informe del general Radet sobre la captura del Papa Pío VII.

²² Aparte de las tres diferentes ediciones del siglo XIX hemos encontrado nueve diferentes ediciones alemanas del libro a partir de 1915/16:

— *Vierzig Jahre aus dem Leben eines Toten: Hinterlassene Papiere eines französisch-preussischen Offiziers*, [edición e introducción de Ulrich Rauscher], Stuttgart, Berlín, Deutsche Verlags-Anstalt, 1915/16. De este libro hay muchas reediciones. La 9ª data de 1922.

— *Der Glückssoldat: Wahrheit und Dichtung oder Vierzig Jahre und noch fünfzehn Jahre aus dem Leben eines Toten*, [edición e introducción de Alfred Semerau], 4 tomos, Munich, Georg Müller, 1920/23.

— *Der deutsche Casanova: Fahrten und Liebesabenteuer nach den Memoiren eines deutschen Offiziers im französischen Heere Napoleons I*, [edición e introducción de Hans Speidel (et al.)], 2 tomos, Berlín, Eigenbröddler-Verlag, 1929.

— *Die galanten Abenteuer des Johann Konrad Friedrich*, [edición abreviada de Willy Stuhlfeld, con 8 ilustraciones], Berlín, Verlag für Kulturpolitik, 1941.

— *Ein deutscher Casanova: Aus den Memoiren eines napoleonischen Kapitäns*, [edición abreviada de Th. P. Spiess], Munich, List, 1963.

— *Als Soldat und Liebhaber durch Europa / J. K. Friedrich*, [edición abreviada de Brunhilde Kanzler], Heidenheim a. d., Brenz, Heidenheimer Verlagsanstalt, 1970 (tomo 4 de la serie *Abenteuerliche Lebensläufe*).

— *Denkwürdigkeiten oder Vierzig Jahre aus dem Leben eines Toten, genannt auch 'der deutsche Casanova'*. [véase nota 6].

— *Abenteuer unter fremden Fahnen: Erinnerungen eines deutschen Offiziers im Dienste Napoleons*, [edición abreviada e introducción de Heinz Helmert], Berlín, Brandenburgische Verlagsanstalt, 1990.

— «*Der deutsche Casanova*»: *Vierzig Jahre aus dem Leben eines Toten / Johann Konrad Friederich*, [editor Friedemann Berger y epílogo de Eckart Klessmann], 3 tomos, Frankfurt am Main, Leipzig, Insel-Verlag, 1991.

tas²³. Todos los textos biográficos sobre Friederich se basan en esta biografía de Ebrard y Liebmann, y naturalmente en la propia autobiografía de Friederich, ampliada en 1851 por el libro *Noch fünfzehn Jahre aus dem Leben eines Toten: Hinterlassene Papiere eines französisch-preussischen Offiziers. Fortsetzung der «Vierzig Jahre aus dem Leben eines Toten»* [Quince años más de la vida de un muerto: Papeles póstumos de un oficial francés-prusiano. Continuación de los «Cuarenta años de la vida de un muerto»]²⁴.

* * *

Como hemos señalado, hemos traducido al español las partes más interesantes de su obra en relación con la guerra de la Independencia, el Dos de Mayo de Madrid y el primer sitio de Zaragoza²⁵. Así nos cuenta Johann Konrad Friederich cómo recuerda el Dos de Mayo en Madrid:

«[...] Desde que Fernando [VII] salió de Madrid, nos pareció que todas las caras españolas tenían un aspecto totalmente diferente. Nos miraban con ojos amenazadores, tanto más porque sabían que vivíamos completamente a costa de España y que tenían que mantenernos. Además, debido a la serie de sus victorias, los guerreros de la *Grand Nation* se comportaban de forma bastante arrogante, lo que a menudo causaba peleas entre los habitantes y nuestros soldados. Los militares españoles no intervinieron de ninguna manera, mostrándose totalmente neutrales. De vez en cuando desaparecía alguno de nuestros soldados, sin poderse averiguar su suerte. Murat [Joaquín Murat, gran duque de Berg, 1768-1815, a partir de julio de 1808 rey de Nápoles] continuaba trayendo tropas a Madrid; a Dupont [Pierre-Antoine Dupont de l'Étang, 1765-1840], con su plana mayor y una parte de su división, le destinaron a Aranjuez y sus alrededores; la otra parte, que estaba bajo el mando de Vedel [Dominique-Honoré-Marie-Antoine Vedel, 1771-1848]²⁶, había ocupado El Escorial, mientras que la 3.^a División todavía acampaba cerca de Segovia, y muchos batallones vivaqueaban más cerca o más lejos de la capital. Corrían rumores de que Napoleón no iba a reconocer a Fernando VII, y todo el mundo lo creía así. Se oía que en Toledo se había producido ya un levantamiento popular y que a causa de ello los seguidores del viejo rey y de Godoy habían tenido que huir. Se decía que habían llevado por las calles la imagen de Fernando de manera triunfal, y que quien pasaba se veía obligado a doblar la rodilla y

²³ Friedrich Clemens EBRARD y Louis LIEBMANN: *Johann Konrad Friederich. Ein vergessener Schriftsteller*, Frankfurt am Main, Literarische Anstalt Rütten & Loening, 1918 [con 18 ilustraciones]. Aparte de esta biografía y de los diversos prólogos y epílogos en las diferentes ediciones existen algunos pequeños estudios más sobre Friederich: el ya mencionado artículo de Hans-Wolf JÄGER (véase nota 20) y los siguientes textos: Th. KLAIBER: *Die deutsche Selbstbiographie*, Stuttgart, 1921, pp. 155-157; Theodor HEUSS: «J. K. Friederich aus Frankfurt», en: Th. Heuss: *Schattenbeschwörung*, Tübinga, 1960, pp. 135-144.

²⁴ Publicado en Tübinga (Osiander) en 1851.

²⁵ Johann Konrad FRIEDERICH: *Denkwürdigkeiten oder ...*, tomo 2, pp. 406-416 y 427-448.

²⁶ Véase la siguiente obra de Vedel: *Précis des opérations militaires en Espagne, pendant les mois de juin et juillet 1808, avant la capitulation du general en chef Dupont, à Baylen et à Andujar*, Paris, 1823 [las páginas 108-118 hablan de Dupont].

dar vivas, para no ser maltratado o matado por el pueblo armado con sables, lanzas y fusiles. Cinco días más tarde, Dupont se marchó a Toledo, donde instaló su cuartel general. No encontró ninguna resistencia al entrar, algo que había temido y por lo que se había aproximado en orden de batalla. Al contrario, el arzobispo, que era hermano de la esposa de Godoy, acompañado de ella misma y de varios eclesiásticos, se había aproximado para recibirle. El pueblo, sin embargo, miraba a los forasteros de una manera ceñuda y amenazante.

Nosotros nos encontrábamos en Madrid como en un volcán con todos los síntomas que anunciaban la erupción cercana. Al liberar a Godoy, sólo con grandes esfuerzos se había conseguido reprimir un levantamiento, pero todo el pueblo se enfureció al confirmarse que Fernando había pasado la frontera de España y que su padre había protestado contra la abdicación forzada. Ya no se podía ignorar la animosidad de la población, y la rabia aumentó al extenderse rumores exagerados acerca del supuesto maltrato del adorado Fernando en Bayona. Durante todo el día miles de personas rodeaban el edificio de Correos en espera de correos y cartas de Francia. En la Puerta del Sol, el Prado y todos los sitios públicos y plazas, corrían rumores de cartas, que supuestamente informaban con los colores más negros de los sucesos de Bayona. Las oscuras caras españolas empezaban a expresar ira y rabia, y a las personas les costaba contenerse para no dejar explotar su furor.

Desde nuestro lado se hicieron entonces varios preparativos para conjurar la tormenta inminente, intentando evitar la difusión de malas o falsas noticias, pero sin resultado, porque ya desde el principio se había hecho mal. En vano Murat pasaba a caballo con gran pompa y brillante séquito todos los días a diferentes horas por las calles de la capital para dejarse ver por el pueblo con el fin de tranquilizarlo. Pero esta ostentación tenía precisamente el resultado opuesto. El pueblo lo interpretaba como un insulto, pensando que se burlaban de él. Se dejaban oír ya las quejas y cuando pasaba la comitiva a menudo se oían agudos silbidos. Como consecuencia de la liberación de Godoy, conseguida con amenazas, y de su evacuación, odiaban ahora a Murat de la misma forma que a Godoy. No obstante, quien estaba en situación más precaria era la Junta General, a la que Fernando había entregado el mando del Gobierno a la hora de su salida, y que ahora se hallaba totalmente desorientada, de modo que en esta confusión no encontró ninguna guía para indicarle el camino adecuado, y además no quería quedar mal con ningún partido. Al aumentar la tensión, se acantonaron en los cuarteles las pocas tropas, apenas 2.000 hombres, que todavía se encontraban en Madrid. En este momento se estaban incubando ya las luchas sangrientas entre los habitantes y nuestras tropas. Nuestra numerosa artillería estaba plantada en el Buen Retiro, para estar preparada al instante en caso necesario. En Madrid mismo se encontraba la Guardia Imperial a pie y a caballo, una división de línea, una brigada de caballería, etc.; además unos 30.000 hombres acampaban en Aranjuez y sus alrededores²⁷. Al

²⁷ En su conferencia «Daoiz, Velarde y el Dos de mayo», pronunciada el 28 de febrero de 2008 en la Fundación Juan March de Madrid, el profesor francés Gérard DUFOUR mencionó otras cifras. Dijo

amenazar cada vez más la tormenta, recibimos la orden de vivaquear en el Prado. El Monasterio de San Bernardo estaba lleno de soldados, que día y noche estaban en alerta bajo las armas y sin quitarse la ropa, atentos al mínimo signo de alarma.

Cuando Murat informó al infante Don Antonio, que todavía se encontraba en Madrid, de que Carlos IV había recibido la orden de mandar a Bayona también a la reina de Etruria²⁸ con su hijo de tres años, la Junta declaró que no estaría dispuesta a dejar viajar al niño sin la autorización explícita del rey Fernando. Murat contestó que él personalmente iba a asumir toda la responsabilidad y fijó el dos de mayo (1808) como día de la salida de la reina y su hijo. Al darse a conocer esto en la capital, los habitantes abandonaron toda la consideración que hasta ahora todavía se había podido observar, y en las calles se gritaron los insultos más infames contra el emperador de los franceses, tildándole de pícaro y de cobarde ladrón. Además, desde hacía varios días no habían llegado noticias de Bayona, de modo que se sospechaba lo peor y se hablaba del asesinato por veneno de los dos príncipes, don Fernando y Don Carlos, instigado por Godoy. Ahora también las mujeres se enfurecían, y cuando se veía un uniforme francés se murmuraba: «¡Perro francés!». Así de animosa estaba la atmósfera el dos de mayo, igual que una inmensa mina llena de pólvora que sólo estaba esperando la chispa para explotar y hacerlo volar todo. Esta chispa fue la salida de la reina de Etruria.

La noche anterior toda la guarnición estuvo bajo las armas, y se dispusieron fuertes patrullas por todos los lados, sin poder evitar que ya al amanecer se hubiera juntado una inmensa muchedumbre de personas delante del palacio donde vivía la reina. Entre la masa había muchas mujeres de las clases más bajas, y las caras de todos tenían una expresión amenazante. Los preparativos para la partida se precipitaron tanto que consiguieron que la reina y sus hijos pudieran salir ya antes de las nueve. Su séquito no había salido todavía, y el pueblo aglomerado pensaba que se trataba del coche destinado para el infante Don Francisco, que, según aseguraban, se negaba a irse y estaba desesperado. Estos rumores se extendieron con la rapidez de un rayo entre la masa, de modo que las mujeres empezaron a llorar y a gritar, y los hombres a maldecir y a insultar, y todos se desataron en improperios contra los franceses. En el mismo instante en que la rabia alcanzaba su culmen salió del palacio el ayudante de Murat, Lagrange [François-Adélaïde-Blaise Lelièvre, marqués de Lagrange, 1766-1833], y una voz gritó: «¡Éste es el pícaro que quiere llevarse por la fuerza al infante!». En seguida rodean al oficial, le insultan, le empujan; él saca la espada, pero seguramente le hubieran

que, según un informe que Velarde mandó a la Junta sobre su encuentro con Murat en Buitrago, había un mutuo acuerdo para equilibrar las tropas en la ciudad, es decir que 3.000 soldados españoles formaban la guarnición y 3.000 franceses se encontraban en Madrid. Además había 15.000 franceses en los alrededores de la capital (dicha conferencia formó parte del ciclo de conferencias de la Fundación Juan March de Madrid *La Guerra de la Independencia. La construcción del imaginario*, coordinado por Ricardo García Cárcel).

²⁸ María Luisa, Infanta de España, desde 1801 Reina del nuevo Reino de Etruria (hasta entonces Gran Ducado de Toscana), y, desde la muerte de su marido en 1804, también Regente. En 1807 Napoleón anexionó el país y la mandó con su hijo a Madrid, pero sin quitarle su rango.

matado a no ser por la ayuda de una patrulla de granaderos que consiguió abrirse camino hacia él y librarle de una muerte inminente.

Esta fue la señal para el levantamiento general de todo el pueblo de Madrid. En seguida todas las calles se llenaron de ciudadanos y campesinos armados con picas, puñales, fusiles, alabardas, etc. Las trompetas resuenan, los tambores redoblan la marcha general y las campanas suenan por el aire a rebato. El pueblo corta en trozos los tirantes de los coches que todavía no han salido, sin que lo pueda evitar el piquete de la guardia de Murat, que se acerca corriendo. Todos creíamos que esto era el estallido de un complot preparado con tiempo, con el fin de matar a todos los franceses. Sin embargo, sólo era la consecuencia natural del descontento general, un resultado del orgullo nacional sublimado.

Ahora los furiosos habitantes corren por todas las calles con bastones de hierro, palos, lanzas, viejas espadas, escopetas, etc. y matan como a perros rabiosos a todos los franceses que se encuentran solos o en pequeños grupos. Los que todavía se encuentran ocasionalmente en las casas corren la misma suerte, igual que los comisarios, mozos de oficiales, ayudantes y oficiales que tienen que entregar órdenes a los comandantes de los cuerpos. Les derriban de golpe de los caballos, les matan a pedradas y les causan heridas mortales. Desde muchas ventanas se dispara contra todos los franceses que pasan corriendo o se les echa encima agua y aceite hirviendo. Ahora empieza en cien lugares al mismo tiempo la batalla más furiosa y sangrienta.

Nuestro batallón, que todavía estaba bajo las armas cerca de la Puerta de Segovia, recibió la orden de desplazarse a las alturas delante de la Puerta de San Vicente, hacia donde convergían diversas tropas, ya que Murat estaba acantonado allí, mandando instrucciones en todas direcciones. Ordenanzas a caballo salieron *ventre à terre* [a galope tendido], para entregar a las tropas de los alrededores la orden de marchar en seguida hacia la capital. Después se pusieron en marcha las columnas contra diferentes calles y plazas de la ciudad. Con cartuchos de bala limpiaron la ancha calle de Alcalá, mientras la caballería de guardia y los lanceros golpeaban y herían a las masas. Nuestro batallón y una gran parte de la infantería, repartidos en pelotones, corrían por las calles y entraban en las casas desde donde habían disparado. En una casa de la calle de San Bernardo me costó un enorme esfuerzo proteger a tres mujeres y a un niño de la furia de los soldados y salvarles la vida, pero a pesar de mi intervención no pude evitar la violación de dos de ellas. Ahora entraban cada vez más tropas en la ciudad, pero el otro lado también recibía ayuda. Miles de campesinos armados llegaban desde los alrededores para apoyar a los ciudadanos. Curas y monjes, con el crucifijo en la mano, se pusieron a la cabeza de la multitud animándola a una lucha desesperada. A las once de la mañana se había desencadenado ya en todos los puntos el más furioso combate, que iba creciendo a cada instante.

Las tropas españolas todavía estaban acantonadas en sus cuarteles con la orden de guardar una estricta neutralidad. En vano se dirigió a ellas una multitud para

pedirles que se unieran al pueblo. Los comandantes lo impidieron, y sólo algunos pocos consiguieron mezclarse con la población. La gente estaba tan encolerizada que a menudo entraba ciegameamente con puñales o palos en nuestras filas, y muriendo se consideraban dichosos si habían conseguido herir a uno de los nuestros. En medio de esta muchedumbre que peleaba como leones había mujeres, con el pelo al aire y mantillas flotando al viento, animando a los hombres a continuar la lucha. Estas heroínas ni siquiera dejaban paso a la caballería que se estaba acercando al galope.

Al oír el grito «¡vámonos al parque a por las armas!» la multitud se dirigió allí [al parque de artillería] para apoderarse de los cañones disponibles y de miles de fusiles. No obstante, el oficial de guardia, un teniente español de artillería, se negó a entregarlos. Cuando todavía estaban discutiendo, llegó otro oficial, un tal Ruez [Jacinto Ruiz de Mendoza, 1779-1809] con una unidad de cincuenta hombres con la orden de proteger el parque²⁹. No obstante, dejó actuar al pueblo e incluso le abrió las puertas a la gente³⁰, de modo que en seguida se apoderaron de los fusiles, posiblemente más de 10.000 así como de la munición. Entonces, también los artilleros, estacionados en el parque, tomaron partida por el pueblo, sacaron los cañones y los pusieron en posición en diferentes calles, por donde pensaban que iban a pasar los franceses.

En este momento nuestras columnas estaban avanzando por la calle de San Bernardo, ya que teníamos la orden de apoderarnos del parque, costara lo que costara. Al divisarnos y ver lo de prisa que avanzábamos, el pueblo disparó los cañones, y el comandante de nuestra columna cayó muerto, junto con varios soldados que iban al frente de la misma, mientras que otros quedaban gravemente heridos. Entonces la columna tuvo que retirarse, lo que causó una gran confusión, de modo que varios de los nuestros cayeron en manos del pueblo enfurecido. No obstante, el nuevo jefe de batallón, Carlier, consiguió detener en seguida a las tropas, y un capitán español, que la Junta de Gobierno había mandado como parlamentario, se puso frente a nosotros con un pañuelo blanco, gritando a sus compatriotas que cesasen el fuego y explicándoles que la Junta nos había mandado sólo para proteger el parque. De momento el pueblo respetó esta orden, pero cuando quisimos avanzar nos urgieron a que, como muestra de haber venido como amigos, dejásemos las armas, y como naturalmente no lo hicimos, volvieron a disparar de nuevo. Entonces empezó un tenaz combate, que terminó con la toma por asalto de los cañones pero con considerables pérdidas. Así conse-

²⁹ Según Gérard DUFOUR (véase nota 27), el control del parque era importantísimo para la estrategia general.

³⁰ Según Gérard DUFOUR (véase nota 27), en las fuentes francesas están totalmente ausentes, no sólo Daoiz [Luis Daoiz y Torres, 1767-1808] y Velarde [Pedro Velarde y Santillán, 1779-1808], los héroes del Dos de Mayo, sino todos los militares españoles adversarios, ya que la sublevación de los oficiales españoles no cuadraba en la idea de Napoleón y su política, según la cual el levantamiento sólo era de la clase baja, del «populacho». La sublevación de los oficiales de artillería pesaba aún más, ya que se consideraban los militares más nobles, es decir de la clase alta, al tratarse de un arma «científica».

guimos apoderarnos del parque, pero tras haberse perdido ya la mayor parte de las armas y de la pólvora.

La lucha se había extendido ya prácticamente a todas las calles de Madrid, a pesar del inmenso esfuerzo para conseguir frenar la matanza de varios miembros de la Junta, que con peligro de su vida pasaban a caballo por las calles de la ciudad, agitando pañuelos blancos. La batalla, y efectivamente se trataba de una batalla en medio de la ciudad, se decantaba ahora cada vez más a nuestro favor. También los nuestros estaban enfurecidos al ver por todas partes los cadáveres horriblemente mutilados de sus compañeros; sobre todo habían caído muchos mamelucos de la guardia, destinados a entregar las órdenes. Por eso los nuestros también cometieron barbaridades y crueldades contra los españoles caídos en sus manos, y sin distinguir mataron a todos los que se habían refugiado en una iglesia. Hasta más de las tres de la tarde duró esta terrible matanza y el combate. Jamás, ni antes ni después de este día, he visto semejantes escenas de sangre y muerte, y durante mucho tiempo me persiguieron estos horribles recuerdos.

Cuando el pueblo por fin se dio cuenta de que por todas partes estaba perdiendo, los campesinos que habían entrado en la ciudad intentaron huir. Pero la caballería les alcanzó, matando a la mayoría. A uno de estos pobres diablos, un anciano campesino, conseguí salvarle la vida al parar con mi sable el golpe de un soldado de caballería, que le hubiera partido la cabeza. Al frenarlo, el acero entró en mi brazo derecho hasta el hueso, pero sin partirlo. Aun así, la cura de mi herida duró más de dos semanas, pero de todas las heridas recibidas en mi vida ésta fue la que más me alegró al recordar al pobrecito que, acurrucándose, estaba viendo ya encima de su cabeza el acero reluciente destinado a traerle la muerte y que inesperadamente encontró la salvación. El dragón, a quien había convencido de que fuese más humano, me dio al final las gracias por haberle detenido cuando quiso matar al viejo, y me vendó provisionalmente la herida.

No se sabe el número exacto de muertos que causó este día tan espantoso entre el pueblo. Mientras que algunos dan una cifra de más de mil, otros insisten en que apenas fueron unos cien. A mí me parece que ni unos ni otros aciertan; lo que sí sé es que nosotros tuvimos unos trescientos muertos y más de mil heridos³¹.

Esa misma tarde la comisión militar condenó a muerte a una parte de los presos capturados con las armas en la mano y en seguida fueron fusilados cerca del Prado, y la misma suerte corrieron los que las patrullas capturaron por las calles, incluso si sólo llevaban un cuchillo o cualquier arma afilada. Ni siquiera les concedieron la confesión ni el consuelo de un cura; tuvieron que morir sin absolución, lo que para ellos era peor que la propia muerte. Estas ejecuciones continuaron también el día siguiente, de modo que en toda España se odió desde entonces a Murat y a todos los franceses. Los curas y monjes tuvieron la jugada fácil, y pronto

³¹ Según Gérard DUFOUR (véase nota 27), la propaganda francesa hablaba de sólo 25 bajas francesas, frente a miles de españoles muertos.

cada español intentó adjudicarse la muerte de un francés para llegar directamente al cielo.

Una proclamación, publicada por Murat el 3 de mayo, anunció la ejecución en el acto de todo español hallado con cualquier tipo de arma, y el incendio de todo lugar donde se matase a un francés, además de responsabilizar a los padres por sus hijos, a los maestros por sus operarios, a los abades por sus monjes, etc. Esto excitó los ánimos aún más, mientras la continuación de las ejecuciones durante las siguientes veinticuatro horas encendió el sentimiento de venganza en todos los corazones españoles. El general Grouchy [Emmanuel de Grouchy, 1766-1847]³² era el presidente de la comisión militar que dictó estas sentencias sangrientas y que dio la orden de fusilar a no menos de trescientos infelices y también a todos los insurgentes encarcelados en el cuartel de infantería. También por la noche sacaron a muchos de sus camas y pisos para conducirlos al patíbulo³³.

El 4 de mayo Murat puso fin a esta cruel matanza, ya que la Junta lo había solicitado urgentemente. Entonces se anunció una amnistía con orden de entregar las armas bajo pena de muerte. No obstante, al publicar la amnistía, los marmelucos todavía mataron a varios españoles, de forma que cientos de madrileños no se fiaron y huyeron de la ciudad a las provincias, donde divulgaron con los colores más negros las espantosas noticias de la matanza en la capital, que se extendieron con la rapidez de un relámpago. El clero, a través de sus secretos canales, supo amplificar cien veces más estos acontecimientos, ya de por sí terribles, de modo que pronto no hubo ni un solo rincón de España que no estuviese inflamado de afán de venganza. El 3 de mayo también el infante Don Francisco tuvo que partir a Francia y el 4 le siguió el infante Don Antonio, de modo que pronto todos los miembros de la familia real estuvieron fuera del país. En Madrid reinaba ahora un silencio sepulcral. Murat se puso como presidente a la cabeza de la Junta, y poco después, desde Bayona, Carlos IV le nombraba Teniente General del país.

Mi herida no me impedía ni salir ni cumplir con los deberes de mi servicio; simplemente llevaba el brazo en cabestrillo. Cinco o seis días más tarde, al estar *du jour* [servicio de día] inspeccionando a caballo las guardias, encontré en la calle de Atocha a Murat con toda su *suite* [séquito] a caballo. Después de haberle saludado, me preguntó dónde había recibido la herida y, al haberle informado fielmente, me dijo: «Eso sí que valía la pena, ser herido por salvar la vida de uno de estos insurgentes. No obstante, es también una muestra de generosidad, la cual nunca deja de tener valor. ¿Usted, cómo se llama?». Le dije mi nombre y cuando siguió preguntando: «¿De dónde?». Le contesté: «De Frankfurt am Main». Dijo: «Entonces un alemán, y de Frankfurt: allí también hay un mal pueblo que en tiempos de Custine [Adam-Philippe de Custine, 1740-1793] mató a soldados franceses

³² En 1808 el marqués de Grouchy fue Gobernador General de Madrid.

³³ Según Gérard DUFOUR (véase nota 27), la intención de Napoleón fue la de hacer una masacre para imposibilitar para siempre una rebelión.

en sus calles³⁴. ¿Cómo ha llegado a nuestro servicio?». En pocas palabras le informé al Gran Duque [de Berg] al respecto, y al irse ya a todo galope me gritó: «Está bien, me acordaré de Vd.». Dudo que esto hubiera ocurrido, si más tarde la casualidad no me hubiera llevado a su proximidad, donde de nuevo llamé su atención [...]».

* * *

Tras recibir la orden de juntarse con Dupont, el batallón de Friederich acampó durante tres semanas en los alrededores de Toledo. Después le llegó la orden de dirigirse con sus hombres a Aragón para reforzar el ejército del sitio de Zaragoza.

A continuación hemos traducido al español las páginas donde Friederich narra su participación en este asedio. Además nos ha resultado interesante compararlas con el siguiente texto español: *Resumen Histórico del Primer Sitio de Zaragoza por los franceses, desde el 14 de junio al 15 de agosto de 1808*, Valencia, Imprenta de Miguel Domingo, 1809. No hemos hecho una comparación detallada, pero si hay importantes diferencias respecto a los sucesos las indicamos en las notas. Naturalmente hay diferentes visiones, es decir, el texto español acentúa más lo heroico, pero no se trata de una versión literaria como, por ejemplo, la novela histórica *Zaragoza* de Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales*³⁵.

«[...] Cuando en Aragón llegaron a conocerse los sucesos del 2 de mayo en Madrid causaron también aquí, igual que en el resto de España, una terrible indignación, y las noticias inflamaron al pueblo con un profundo odio hacia los franceses. Por lo tanto, quisieron promover el armamento general de la población, lo que el Capitán General, D. Jorge de Guillelmi [Jorge Juan de Guillelmi y Andrada, 1734-¿?], intentó frenar, sea por miedo a los franceses, sea por el deseo de esperar a ver qué giro iban a tomar las cosas. Incluso dio la orden de que Palafox se alejara de Zaragoza, ya que temía su fogoso valor y fanático patriotismo. No obstante, éste buscó excusas de demora para no obedecerle. Esta confusa situación habría sido probablemente una de las causas por la que encontramos libres los alrededores hasta llegar aquí, aunque se hubieran podido defender con facilidad. Pero cuando se conoció en Zaragoza la noticia de los sucesos de Bayona y de la forzada abdicación de Fernando, nada pudo apagar el fuego que ya estaba ardiendo debajo de las cenizas, y los ciudadanos obligaron al Capitán General a entregarles el arsenal³⁶. Después pasaron por las calles y, gritando «Viva España», llamaron a todos los habitantes masculinos a acudir al castillo, la Aljafería, donde

³⁴ Los franceses, bajo el mando del general Custine, ocuparon Frankfurt en 1792, pero cuando los prusianos y austriacos reconquistaron la ciudad, a finales del mismo año, se produjeron agresiones aisladas contra soldados franceses.

³⁵ La novela narra el segundo sitio de Zaragoza de una manera realmente impactante.

³⁶ En *Resumen Histórico ...*, p. 5, se cuenta este hecho así: «El Capitán General de Aragón D. Jorge Guillelmi se había manifestado decidido á someterse al enemigo, y oponiéndose á la conmoción universal, trataba de desarmarla; por cuya razón el Pueblo se apoderó de su persona, y lo llevó al castillo [...]».

estaba el arsenal, para armarse y defender la Patria común. Entonces, todo el mundo se proveyó de fusiles, pistolas, espadas etc., y también se acondicionaron de la mejor manera posible los cañones y morteros³⁷.

Un grupo armado se dirigió fuera de la ciudad, a la casa de campo donde se encontraba Palafox [Francisco de Palafox y Mela, 1774-1846], que era general de brigada y oficial de guardias de corps y tenía entonces veintiocho años. Le juraron obediencia absoluta, tal como él había exigido. Al entrar en la ciudad, el pueblo le recibió con gran júbilo como salvador de la Patria. Le nombraron caudillo absoluto, obligaron a las autoridades a reconocerle como Capitán General de Aragón y en una marcha triunfal le llevaron por toda la ciudad. Él enseguida hizo un llamamiento a todos los aragoneses para armarse en defensa de la Patria. Visitó públicamente a la santa Virgen del Pilar, le besó con sumisión la mano delante de todo el pueblo, reconociéndola así como su soberana, y con voz alta juró entregar sus bienes y su sangre a la Patria. A los franceses residentes en Zaragoza les salvó con peligro la vida, dando instrucciones de llevarles primero al castillo y desde allí a Amposta [Amposta], para protegerles de las agresiones³⁸. En otro decreto responsabilizó a Napoleón, a toda su familia y a cada oficial y soldado francés, de la seguridad del rey Fernando y de los infantes, llevados de una manera engañosa a Francia. Además declaró nulo e ilegal todo lo negociado bajo influencia ajena en Madrid y en Bayona y que en caso de la muerte de los infantes de España él elegiría al Archiduque Carlos, por ser nieto de Carlos III, como su Rey, y que no se perdonaría a ningún francés que se permitiese cualquier abuso³⁹. Después organizó una gran procesión, hizo decir misas solemnes, ordenó iluminar de una manera extraordinaria las iglesias e impartió a los curas instrucciones de dar la absolución con la máxima generosidad y de prometer la directa llegada al cielo a los que perdiesen su vida en la lucha por la justa causa⁴⁰. Inmediatamente llamó a las banderas a todos los soldados ya licenciados, formando tercios con ellos y con las tropas jóvenes, es decir regimientos partidos en diez compañías, de la misma manera en que antiguamente había sido habitual en España, y ya antes de empezar el sitio se habían apuntado tantos combatientes, que no les pudo proporcionar armas suficientes. Algunos pueblos enviaron compañías enteras y algunos distritos tercios enteros, de modo que Palafox pudo mandar a casa a los padres de familia, y aun así dispuso de más de diez mil hombres.

Con el fin de paralizar las noticias llegadas de Napoleón y de la Junta de Bayona, convocó Palafox las viejas Cortes de España en Zaragoza. Se celebraron allí el nueve de junio: proclamaron de nuevo solemnemente a Fernando VII Rey de España, llamaron a todo el pueblo a las armas, confirmaron a Palafox como Capitán

³⁷ Este armamento espontáneo no se cuenta en *Resumen Histórico*

³⁸ En *Resumen Histórico* ..., no se mencionan ni la visita a la catedral ni la salvación de los franceses residentes por parte de Palafox.

³⁹ Esta declaración de Palafox se encuentra detalladamente en *Resumen Histórico* ..., pp. 8 y 9.

⁴⁰ Friederich suele hablar en un tono de ironía de asuntos religiosos y de la actuación de los curas católicos.

General y nombraron una Junta de Gobierno⁴¹. Las noticias llegadas sobre el levantamiento en todas las provincias de España aportaron lo suyo para mantener en tensión y llenar de fervor a la población de Zaragoza y de Aragón. Palafox incluso ordenó que se imprimiese y repartiase en masa el decreto de la Junta de Bayona para que el pueblo español dejara las armas y la obedeciera⁴². Él sabía muy bien que esto iba a entusiasmar aún más a la gente y que iba a producir el efecto contrario al deseado.

Después de la derrota de los españoles cerca de Mallen [Mallén]⁴³, Palafox se aproximó hasta Alayon [Alagón] a tres horas de Zaragoza en dirección a los franceses, que estaban acercándose, pero tuvo que retirarse para no quedarse incomunicado; entonces los franceses mataron a muchos aragoneses⁴⁴.

El dieciséis de junio Lefebvre-Denouette [Charles Lefebvre-Desnouettes, 1775-1822] se encontró con su cuerpo de nueve mil hombres —entre ellos también el primero y segundo regimiento del Vístula y los ulanos polacos—⁴⁵ delante de las puertas de Zaragoza, donde tuvo lugar un combate debajo de los olivares que terminó con la retirada desordenada de los españoles hacia la ciudad. A quienes más temían los aragoneses era a los ulanos, ya que no sabían defenderse contra sus lanzas, un arma horrible, que ya de sólo diez a quince pasos alcanza al hombre. Como ya queda dicho, los españoles fueron empujados hacia la ciudad, y un batallón francés, que los perseguía muy de cerca, de modo que entraron casi al mismo tiempo, tuvo que retirarse muy de prisa por temer una emboscada al ver en las calles todos los preparativos para la defensa.

Resulta inexplicable por qué Lefebvre esa mañana no persiguió, con la gran mayoría de su ejército, a los que huían a la ciudad, ya que en la primera confusión la hubiera tomado sin falta y con pocas bajas. Ahora la retirada del batallón, poco después de haber entrado, dio nuevo ánimo a la población para trabajar aún más y de una manera incansable para preparar la ciudad para su defensa de la mejor manera posible. En las siguientes veinticuatro horas nadie, salvo los niños, había

⁴¹ El nombramiento de esta Junta no se menciona en *Resumen Histórico*

⁴² Esta actuación de Palafox no se cita en *Resumen Histórico*

⁴³ En *Resumen Histórico* ..., p. 9, no se habla de derrota sino de retirada: «Los Aragoneses se vieron precisados á retirarse á Mallen, no pudiendo contrarrestar al número, disciplina y armas de sus contrarios».

⁴⁴ Esta retirada se cuenta en *Resumen Histórico* ..., p. 9 y ss., pero sin mencionar las bajas.

⁴⁵ Más datos sobre los ulanos en: Fernando PRESA GONZÁLEZ y otros: *Soldados Polacos en España durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)*, Huerga, Fierro Editores, 2004, pp. 11 y ss., donde se lee: «En 1808, bajo la supervisión de Bonaparte, se formó la Legión del Vístula [...]. La Legión estaba formada por tres regimientos de infantería y un regimiento de caballería (ulani, los ulanos) comandado por el coronel Jan Konopka. [...] De sus numerosas batallas, sin duda alguna, destacan: la participación de la Legión del Vístula en el primer asedio de Zaragoza [...].» En este libro hay tres textos de participantes polacos en dicha guerra, traducidos del polaco al español. El último texto, pp. 141-251, trata de ambos sitios de Zaragoza: Józef MROZINSKI: «El asedio y la defensa de Zaragoza en los años 1808-1809». Más información sobre las tropas polacas en: Wieslaw FIJALKOWSKI: *La intervención de tropas polacas en los Sitios de Zaragoza 1808 y 1809*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1994. Por el contrario, los ulanos polacos no se mencionan en *Resumen Histórico*

pegado ojo, y también prestaron su apoyo ancianos, mujeres y muchachas de todas las clases sociales [...]»⁴⁶.

Fue un proyectil de artillería lo que primero cayó en las filas de los franceses, que habían entrado en Zaragoza como en desfile de parada, haciendo caer a las primeras líneas, lo que provocó la inmediata retirada de las tropas de la ciudad. En vez de este ataque y las balas de los cañones, Lefebvre-Denouette había esperado la bienvenida de una diputación⁴⁷. Aunque enseguida ordenó que se formasen columnas ofensivas para asaltar la parte oeste de la ciudad y a pesar de que consiguieron tomar pronto la puerta de los Carmelitas, no pudieron avanzar más debido a la amenaza de las mortíferas bocas de fuego que, por ser el espacio tan estrecho, no se pudieron tomar; además, desde las casas se disparaba sin cesar a las tropas.

Una unidad de varios centenares de hombres había conseguido atravesar una parte de la muralla y avanzar hasta la Plaza de la Misericordia con el fin de atacar al enemigo por detrás, pero este plan fracasó por completo ya que, encerrados por fuerzas superiores, la mayoría cayó bajo el fuego rasante de los españoles. Sólo pocos consiguieron salvarse por un instante de la muerte al retirarse a un cuartel, pero al poco tiempo tuvieron que abandonarlo, porque quedó en llamas, al entrar por su tejado campesinos que lo incendiaron.

Ahora, con la bandera y el águila delante de los regimientos, los franceses desencadenaron un ataque general contra la ciudad y, al grito de «Vive l'Empereur», asaltaron las puertas. A la cabeza galopó la caballería, pero el fuego de los cañones la obligó a retirarse, y la infantería, que la siguió, también tuvo que ceder frente al granizo de los cartuchos y la lluvia de los proyectiles.

Cuando los españoles ya no tuvieron suficientes proyectiles y plomo, las mujeres y los niños se acercaron a los depósitos para suministrar munición a sus maridos, padres y hermanos. Incluso trajeron botones viejos, clavos, chapa y chatarra con el fin de poder seguir con el fuego de los cartuchos. Vinieron también con vino, pan, queso y agua para refrescar a los combatientes y, gritando sin cesar «¡Viva María del Pilar!», a menudo les ponían un trozo en la boca, mientras ellos estaban cargando y disparando las armas. A las casas, que por regla general eran de tres pisos y de ladrillo, llevaron piedras, vigas, hierro, etc. para tirárselo todo a la cabeza de las tropas atacantes. Un niño de diez años se arrastró por debajo de los combatientes para apoderarse de una bandera que había dejado caer un sargento del segundo regimiento del Vístula, al ser herido mortalmente, y con gritos de júbilo huyó con su presa⁴⁸.

⁴⁶ El texto de Friederich sigue (pp. 430-432) con unas informaciones topográficas de Zaragoza que no hemos traducido.

⁴⁷ La versión en *Resumen Histórico ...*, pp. 10 y ss., es la siguiente: «Convencióse el General francés de la inutilidad de insistir en nuevos ataques, y así retiró sus tropas, haciéndolas tomar una posición fuera de tiro de cañón de la ciudad».

⁴⁸ Nada de esto se cuenta en *Resumen Histórico ...*

En las puertas estaban ya los caídos amontonados, pero los franceses apenas habían ganado todavía terreno. Con un nuevo asalto general, ahora a paso de carga, tampoco tuvieron suerte, ya que fue rechazado con grandes pérdidas. Delante de Zaragoza, una ciudad no fortificada, ya se habían perdido más de tres mil hombres, seis cañones y varias banderas, y los aragoneses se estaban ataviando con las armas y la ropa de los enemigos caídos en la ciudad⁴⁹.

Después de la última hazaña toda la población pasó la noche siguiente rezando en las iglesias, y toda Zaragoza se iluminó como si se burlasen del enemigo. Al día siguiente, mientras los franceses hacían incursiones a los pueblos de alrededor, saqueándolos y requisando provisiones, los habitantes de la ciudad pudieron atrincherarse de nuevo y poner la ciudad en inmejorable estado de defensa, construyendo baterías con aspilleras y cañoneras en todos sus muros y edificios. Asimismo cortaron todos los árboles de alrededor, haciendo con ellos barreras en todas las entradas de la ciudad, para frenar el paso a la caballería. Con orgullo rechazaron las ofertas de capitulación⁵⁰, a las cuales contestaron con manifiestos llenos de odio, diciendo que iban a matar a todos los presos franceses, etc.⁵¹ Monjes, curas y personal del juzgado hacían la patrulla. Incluso se atacó a los sitiadores y se consiguió quitarles algunos cañones. Mientras tanto, Palafox, que había hecho una marcha nocturna a Épila⁵² con siete mil hombres, entre ellos el reorganizado regimiento Fernando VII, había sido rechazado y había perdido varios cañones. Pocos días después vino Verdier [Jean-Antoine de Verdier, 1767-1839] con su división y su artillería de sitio desde Pamplona, y también nuestro batallón llegó ante Zaragoza. Verdier entonces asumió el mando de todas las tropas del sitio. Pero también los sitiados recibieron ayuda de vez en cuando.

Poco después de nuestra llegada se produjo en la ciudad misma una terrible explosión que hizo temblar la tierra⁵³. Por negligencia explotó el Seminario, que se había convertido en depósito de armas, y a donde se había traído la pólvora del Monte Torrero. El efecto fue horroroso. Toda la tierra pareció temblar, igual que todas las casas, y aparte del Seminario se derrumbaron unas veinte casas y sus habitantes quedaron enterrados bajo los escombros. Cuando los asustados habitantes de la ciudad salieron precipitadamente de sus casas y se enteraron de la causa de esta terrible explosión, su primera preocupación fue cómo aprovisionar-

⁴⁹ Nada de esto se cuenta en *Resumen Histórico*

⁵⁰ Véase: *Resumen Histórico* ..., pp. 14 y 15, donde no se cuenta todo de la misma manera.

⁵¹ En *Resumen Histórico* ..., p. 15 se lee ésto de otra manera: «[...] y no olvide V. que una Nación poderosa y valiente, decidida á sostener la justa causa que defiende, es invencible, y no perdonará los delitos que V. ó su ejército cometan.» Entonces la versión de Friederich podría ser una propaganda anti-española.

⁵² En la *Gran Enciclopedia Aragonesa 2000*, tomo 8, p. 1981, leemos: «Casi todos los grandes acontecimientos de la historia de Aragón encuentran escenarios aquí: la noche del 23 al 24 de julio de 1808, a poco de comenzar la guerra de la Independencia, tiene lugar en Épila el encuentro entre Palafox y Lefebvre, quien toma la villa y cuyas tropas cometen numerosos desmanes, además de convertir el palacio en hospital de sangre».

⁵³ Esto no se cuenta en *Resumen Histórico*

se de nuevo de pólvora⁵⁴. No cabe duda de que hubiéramos podido dominar la situación fácilmente, si hubiéramos aprovechado la primera confusión causada por este suceso en toda la ciudad realizando un asalto general. Pero se dejaron transcurrir casi veinticuatro horas antes de empezar el asalto. Mientras tanto los habitantes habían tenido tiempo para reunirse y tranquilizarse, ya que encontraron todavía munición suficiente, de modo que el ataque fue rechazado en todos los frentes. Pero nosotros, después de una corta resistencia, tomamos pronto el Monte Torrero, que domina la ciudad en su lado sur, y que, ocupado por gente de la ciudad y campesinos, realmente no estaba bien fortificado. La Junta ordenó poner ante un tribunal de guerra al oficial español que había tenido el mando, el coronel Falio. Lo condenaron a muerte y lo fusilaron⁵⁵. Entonces se instalaron en esta altura baterías contra la ciudad que fue fuertemente bombardeada desde allí. La mayoría de las bombas cayeron en el centro de la ciudad y causaron algún daño, igual que las baterías de San Bernardo, de modo que el toque a rebato desde las torres duró día y noche sin parar. Por la noche las bombas y los proyectiles formaron en el aire arcos de fuego –un espectáculo horriblemente bello-. Algunas bombas cayeron en la iglesia de la Virgen del Pilar, pero muchas también en las aguas del Ebro, de modo que el daño no fue tan grande como pensábamos, a pesar de haber ya tirado más de mil. Los proyectiles que habían caído en la iglesia apenas habían causado daños, y los curas supieron hacer creer a la gente que tantos proyectiles de fuego habían caído al río gracias a la ayuda de la Virgen⁵⁶.

Nuestro batallón recibió la orden de asaltar la puerta de Portillo⁵⁷. Cuando estábamos a punto de tomar aquellas baterías, cuyo comandante ya había caído, de repente un montón de ciudadanos armados se arrojaron a ellas defendiéndolas con tanta furia que fue imposible tomarlas. En esta ocasión una bella chica de apenas diecinueve años, de nombre Augusta [Agustina de Aragón, 1786-1857], según decían, se distinguió con un heroísmo que incluso en hombres raras veces se encuentra. Había traído la comida a su amado, que estaba combatiendo allí, pero, en el mismo momento en que llegó, él cayó muerto. La chica tira la comida al suelo y abraza a su amado. Pero rápidamente se levanta de nuevo y se contiene. Su mirada expresa dolor, ira y furia a la vez. El agonizante lleva todavía en su mano, que da respingos, la mecha encendida, con la cual había querido disparar contra nosotros el cañón cargado. Se la quita con decisión y prende fuego al cañón al que nos estábamos acercando con intención de apoderarnos de él, y más de media do-

⁵⁴ En las memorias de Józef MROZINSKI (véase nota 45), se lee esta versión de la explosión: «Poco tiempo después, en la ciudad explotó, a causa de una imprudencia, el gran almacén de pólvora, destruyendo muchas casas y quitando la vida a muchas personas, pero lo más importante fue que la explosión despojó a los asediados de sus provisiones de munición. Aprovechando esta circunstancia, el general Lefebvre no dudó en hacer un llamamiento a la ciudad para que se rindiera; sin embargo, la pérdida de estos arsenales de ningún modo doblegó el espíritu de los zaragozanos.» Véase Fernando PRESA GONZÁLEZ, *Soldados polacos ...*, p. 160.

⁵⁵ Esto no se cuenta en *Resumen Histórico ...*

⁵⁶ Véase nota 40.

⁵⁷ Véase *Resumen Histórico ...*, pp. 16 y ss.

cena de los nuestros caen alcanzados por el tiro mortal. La chica era guapa, tenía una bella figura y, con sus mejillas, rojas de ira, y sus ojos con chispas de fuego, parecía una Palas.

Enardecidos por el ejemplo de esta heroína, se acercaron los españoles, que al principio se habían quedado como petrificados por el asombro. Se desencadena una lucha mortal por los cañones, y al final tenemos que retirarnos con considerables pérdidas, ante la multitud de gente que se estaba arremolinando, con la nueva Juana de Arco en medio luchando y animándoles⁵⁸. Tuvimos que dejar atrás el cañón, que envió de nuevo la muerte a nuestras filas. Efectivamente, la chica era muy guapa y nos pareció maravillosa, como un ser divino. Hubiera dado todo por capturarla, y durante mucho tiempo tuve presente su imagen.

Yo también había recibido una rozadura en el brazo izquierdo, dos balas habían pasado por mi sombrero, y había atajado un montón de golpes. Los españoles obtuvieron así algunas ventajas y nos arrebataron varios puntos que ya habíamos ocupado, particularmente un monasterio que habíamos tomado. Sólo cuando llegamos de nuevo bajo los olivares, dejé que me vendaran mi leve herida. Después de habernos aprovisionado de nueva munición, que parcialmente había que traer de Calatayud, nos preparamos para un nuevo ataque.

Verdaderamente, Palafox pareció estar en todas partes y en ninguna. Ya estaba en la ciudad sitiada, ya decían que estaba acercándose con una tropa auxiliar a nuestra espalda, ya se encontraba a la orilla derecha, ya a la orilla izquierda del Ebro, etc., y a donde llegó supo infundir a todos nuevos ánimos.

Una de las dificultades más grandes fue la adquisición de provisiones para nuestro cuerpo de ejército. Con este fin se sometieron a permanente requisa las ciudades y pueblos más próximos, pero todos, sobre todo las Cinco Villas (cinco ciudades unidas de alrededor), se mostraron muy patrióticos y hostiles contra nosotros, e incluso a veces hicieron prisioneros a pequeños destacamentos. En una de estas ciudades, Exea [Ejea de los Caballeros], habían inventado un medio de defensa muy peculiar, cuando se quiso forzar la requisa de víveres. Se mandaron allí con este motivo dos compañías; y efectivamente pudieron entrar en la ciudad sin el más mínimo obstáculo. Pero cuando habían llegado a una plaza y descansado las armas, de repente se abrieron las grandes puertas de un largo edificio, y

⁵⁸ En *Resumen Histórico ...*, pp. 16 y 17, se cuenta esta famosa historia de esta manera: «*Agustina* Aragón de edad de unos veinte y dos años, de buen talle y bella figura, se empleaba en llevar refrescos á los soldados de las puertas. Llegó á la batería del Portillo á tiempo que el fuego de los Franceses acababa de destrozar á los últimos Artilleros que la servían: vacilaban los soldados y paisanos en arrimarse á ella al ver la incesante mortandad que experimentaban; advierte *Agustina* esta irresolución, y con un denuedo digno de los tiempos heroicos, se arroja á la batería, trepando por encima de los heridos y muertos; toma la mecha de mano de un Artillero que acababa de espirar, la aplica al cañón de 24, y jura luego solemnemente no abandonarlo en todo el sitio hasta perder la vida. Este acto de intrepidez y de audacia excitó de tal manera á los compatriotas de *Agustina*, que corrieron á porfía a la batería, y empezaron de nuevo un fuego terrible contra el enemigo. El general Palafox concedió después un escudo de honor a esta valiente Zaragozaana, y la paga de un Artillero.»

salieron unos veinte toros bravos hacia ellos. Al mismo instante dispararon desde todas las ventanas de las casas de alrededor a los soldados, que ya tenían bastante con defenderse del enemigo con cuernos. Así consiguieron matar y tomar como prisioneros a la mayor parte de este destacamento, que contaba con 160 hombres, de los que sólo una pequeña parte pudo salvarse y llegar al ejército sitiador, donde refirieron este ataque y combate tan extraño. No cabe duda de que había sido una corrida muy peculiar. Esta ciudad, cuyo nombre completo es Exea-de-Los Caballeros⁵⁹, y que tiene doce mil habitantes, suministra los mejores toros para las corridas normales.

Mientras tanto la lucha por y en Zaragoza continuó sin descanso. Un batallón de voluntarios aragoneses, que hacía poco había entrado al son de la música, tuvo suerte con algunas salidas súbitas, destruyendo incluso algunas de nuestras baterías. Además, tanto a nuestros costados como a nuestra espalda, las guerrillas empezaron a molestarnos ya casi sin respiro, y nos costó parar sus ataques. Ahora se tiraban muy pocas bombas y granadas contra la ciudad, a la cual intentábamos acercarnos cada vez más mediante el trabajo de los ingenieros. Por fin conseguimos tender un puente sobre el río Ebro aguas abajo de Zaragoza y de esta manera pudimos colocarnos también en la orilla izquierda del río, que no era nada profundo, de modo que la caballería pudo atravesarlo sin problemas. Así intentábamos encerrar el arrabal con el fin de cortar a la ciudad de toda comunicación con los alrededores. Quemamos los molinos, lo que obligó a los sitiados a instalar en la ciudad molinos tirados por caballos, para conseguir harina⁶⁰. Además tuvieron que organizar dentro de los muros de la ciudad la fabricación de pólvora, produciendo varios quintales a diario. Los monjes llenaban las bombas y hacían los cartuchos. A pesar de todo nuestro esfuerzo no habíamos conseguido encerrarles del todo y evitar que de vez en cuando consiguieran introducir suministros y refuerzos. Mientras tanto, nuestras tropas polacas se lanzaron contra el monasterio de San José, que tenía muchas aspilleras. En su primer ataque fueron rechazados. En su segundo ataque consiguieron tomarlo, matando a todos los que cayeron en sus manos, pero también ellos sufrieron considerables bajas. Aún más dura fue la pugna por el monasterio de los Capuchinos, donde se combatió a muerte con la máxima saña, de celda en celda, en el claustro, en la iglesia y alrededor del Altar Mayor⁶¹. Al final los defensores, cuando vieron que no podían salir vencedores, quemaron el monasterio.

Ya nos habíamos acercado por todos los lados a tiro de fusil de la ciudad. Pero a pesar de los más denodados esfuerzos no habíamos conseguido tomar el castillo de la Aljafería, por más que las baterías habían abierto brecha: lo que más

⁵⁹ Este episodio no se cuenta en *Resumen Histórico ...*, y tampoco se mencionan las Cinco Villas. En el Museo del Prado hay un cuadro de Goya, titulado «Corrida de toros en un pueblo» y supuestamente puede tratarse de una corrida en Ejea, según se dice en *internet*, donde se ofrece un grabado al respecto.

⁶⁰ Véase: *Resumen Histórico ...*, p. 18.

⁶¹ De esta lucha no se habla en *Resumen Histórico ...*

echamos de menos fueron las necesarias escalas de asalto. Seguimos sin éxito con varios intentos de ataque contra las diferentes puertas, y en nuestro asalto al monasterio de los Descalzos tuvimos muchas pérdidas sin poderlo tomar. No obstante, desde el monasterio de San José habíamos encerrado a la ciudad de tal manera, que por ese lado quedó totalmente incomunicada. Conseguimos frenar todos los fortísimos intentos de los españoles para restablecer de nuevo la comunicación, y también rechazamos los furiosos ataques al puente que habíamos tendido sobre el Ebro, causando grandes pérdidas a los españoles, y nuestra caballería mató a muchos de ellos⁶².

Napoleón, que ya estaba a punto de perder la paciencia, porque después de tanto tiempo todavía no habíamos conseguido vencer la resistencia de una ciudad sin fortificar como era Zaragoza, había mandado a su oficial adjunto, el coronel ingeniero Lacoste [Étienne-Clément de Lacoste, 1773-1809]⁶³, con el fin de ponerse al frente del sitio, de modo que desde entonces fue él quien dirigió todos los ataques.

La situación en la ciudad sitiada tampoco era muy buena. La munición empezó a faltar, en los callejones había muchos muertos todavía sin enterrar, los víveres eran cada vez más escasos, de peor calidad y de mayor precio⁶⁴. No obstante, los habitantes no perdieron el ánimo, incluso las mujeres se repartieron en compañías con el fin de organizar el servicio o el cuidado de los heridos: la condesa Burista [María de la consolación Azlor, condesa de Bureta]⁶⁵ fue la comandante de este extraño regimiento.

Los españoles hicieron un ataque desde el suburbio situado a la orilla izquierda del Ebro. Les salió tan bien, que a pesar de una defensa muy tenaz consiguieron tomar un puesto y mantenerlo, además de hacer varios prisioneros, a los que llevaron en triunfo y con gritos de júbilo por las calles de la ciudad. En esta maniobra destacó sobre todo un regimiento de ulanos, recientemente formado por Palafox. Entonces Lacoste ordenó instalar baterías de tiro, desde las cuales se lanzaron sin cesar bombas contra la ciudad. También mandó abrir baterías de brechas, equipadas cada una con diez obuses del máximo calibre. No obstante, también siguió la terrible lucha bajo los muros y puertas.

Habíamos recibido la noticia de que el rey José [José I (1768-1845), Rey de España (1808-1813)], que había otorgado una nueva constitución a España, había

⁶² De estas bajas no se habla en *Resumen Histórico*

⁶³ Este nombre no se menciona en *Resumen Histórico*

⁶⁴ Estos hechos no se mencionan en *Resumen Histórico*

⁶⁵ En *Resumen Histórico* ..., p. 23 figura esta versión: «Las mugeres se condujeron como heroínas, simpatizando admirablemente con el valor y gallardía de los hombres. La condesa de Bureta, Dama distinguida del país, viuda del Conde de este título, y esposa en el día del Regente de la Real Audiencia de Aragón, formó un cuerpo de las de su sexo destinadas únicamente á socorrer á los heridos, y a llevar vino y provisiones á los soldados. Muchas personas fidedignas declaran haber visto á menudo esta muger delicada y bella llenando con mucha serenidad los deberes que se había impuesto en medio del fuego, de las balas, bombas y granadas del enemigo. La poca tropa que se halló en este teatro singular de gloria, bastó por sí sola para vengar al nombre español de un siglo de injurias y baldones».

entrado en Madrid, por lo que Verdier esperaba la rendición de Zaragoza después de que se supiesen estas nuevas. Pero Palafox replicó con las novedades de la batalla de Baylen [Bailén] y la capitulación y rendición de Dupont con su ejército de quince mil hombres, lo que enfureció a Napoleón, que no quiso saber nada de rendirse. También se habló mucho del «bonito» recibimiento a José en Madrid: incluso dijeron que le habían saludado tirando piedras.

Desde nuestro lado se hizo ahora todo para conquistar la ciudad: se alimentaron todos los morteros y cañones con capacidad para cuatrocientos tiros, y el 4 de agosto al amanecer empezó el cañoneo desde todas las baterías. La mayoría de los cañones estaban dirigidos a las iglesias y los monasterios, sobre los cuales cayó entonces una lluvia de bombas y balas. Monjes y monjas dejaron sus celdas y huyeron a casas privadas; enfermos y locos del hospital de Nuestra Señora de Gracia, en cuyas habitaciones habían caído bombas, consiguieron liberarse de sus cadenas y, enfurecidos aún más por el susto, corrían dando terribles gritos por las calles de la ciudad. Se dieron prisa en trasladar todas las reliquias, custodias y demás tesoros religiosos a bóvedas resistentes al fuego. Al mismo tiempo, mantuvimos desde todos los puestos avanzados un estruendoso fuego de fusiles, dirigido a todos los que se dejaban ver. Cuando, gracias al fuego de los cañones, por fin conseguimos abrir varias brechas, nos acercamos por dos lados a la ciudad a paso de carga, y en seguida empezó, entre los escombros de los muros y edificios de la ciudad, la más furiosa refriega.

El cuerpo al cual pertenecíamos nosotros tomó hacia las once el monasterio de Santa Engracia, y poco después también la Puerta del Carmen, y, mientras pasábamos sobre los defensores muertos, nos desplegamos hacia las próximas calles. A las tropas entrantes se les había indicado como punto de reunión el Corso [Coso], la calle más grande en el centro de la ciudad, y nos acercamos ahora por la calle de Engracia a paso de carga hacia este punto, donde recibimos la orden de desplegarnos en diferentes direcciones con el fin de atacar desde atrás los puestos más fuertes de la ciudad⁶⁶. Pero nos resultó imposible abrirnos paso por los viejos callejones tan estrechos, defendidos desesperadamente por un montón de gentes furiosas que parecían leones irritados, en su mayoría enardecidas por un cura en su ornato sacerdotal⁶⁷, blandiendo un crucifijo y mostrando una hostia consagrada. Al mismo tiempo cayó encima de nosotros una lluvia de piedras, agua y aceite hirviendo⁶⁸. A pesar de todo, nuestro batallón consiguió llegar hasta la plaza de la Magdalena, pero allí nos recibieron con fuego de cartuchos de bala, y para no quedar cortados tuvimos que retirarnos de nuevo hacia el centro del Coso, ya que des-

⁶⁶ Sobre la brecha de Santa Engracia, véase *Resumen Histórico* ..., p. 20: «El ataque fue largo, obstinado y sangriento; las columnas francesas precisadas á reforzarse en cada instante, iban sembrando el paso de sangre y de cadáveres, y con esta marcha cruel que duró hasta la noche, llegaron hasta la calle del Coso, hallándose en posición de una gran parte de Zaragoza».

⁶⁷ Podría tratarse de D. Santiago Sas. Véase *Resumen Histórico* ..., p. 23.

⁶⁸ Esta manera de luchar y de defenderse contra el enemigo no se menciona en *Resumen Histórico* ..., probablemente porque no cuadra dentro de la imagen heroica.

de todas las calles se aproximaba un montón de gente armada. Aquí nos atacó inesperadamente una multitud furiosa, dirigida por un cura⁶⁹ que tremolaba la bandera de la iglesia, y un monje enfurecido mató a puñaladas al comandante de nuestra columna.

Entonces tomé yo el mando y combatiendo logré retirarme hacia el monasterio de Santa Fe, desde donde ataqué al enemigo con ventaja, consiguiendo ocupar el cuartel de Miñones, situado al lado del monasterio. Por fin estábamos convencidos de haber tomado la ciudad y de que los habitantes se iban a dar por vencidos. Estoy seguro de que esto hubiera sido así, si nuestra gente no se hubiese dejado llevar tan de prisa por la furia del saqueo, entrando rápidamente en las casas, sin que hubiese la más mínima posibilidad de frenarles. Casi nadie salió vivo, y la mayoría encontró allí la muerte. Al final apenas si mantuve a doscientos hombres de mi compañía, que había contado con unos mil, ya que no hubo manera de pararles; es decir, si un oficial daba la espalda, en seguida unos diez o veinte soldados entraban en una casa⁷⁰. En una iglesia por la cual pasamos en esta ocasión me acuerdo haber visto un cuadro con un santo que se dirigía hacia el cielo en una carroza de gala tirada por cuatro caballos.

Verdier, que tenía su cuartel general en el monasterio de Santa Engracia, pensaba que era el momento adecuado para ofrecerles de nuevo una capitulación, a la cual Palafox contestó con las palabras «guerra hasta la muerte»⁷¹. Al mismo tiempo dejó enarbolar dos banderas en la torre inclinada de la ciudad, una de color rojo como la sangre y la otra blanca con una cruz roja, para demostrar así a los españoles de los arrabales y los alrededores que todavía él era el dueño de la ciudad⁷². Pronto llegó un nuevo refuerzo de sus compatriotas, que entraron por el puente en la ciudad, desde cuyas casas estaban tirando por las ventanas de los pisos altos a los soldados muertos o medio muertos, y en esta acción también las mujeres y los niños pusieron manos a la obra. Más de uno de nuestros infelices había sido muerto por la puñalada de una bella zaragozana, ya que al abrazarla había abrazado a la muerte y pagado con su vida haber perdido momentáneamente el control de sí mismo.

La lucha en la calle se intensificó cada vez más y los cadáveres amontonados servían a menudo de parapeto. La compañía de un regimiento del Vístula se había atrincherado detrás de un montón de cadáveres de capuchinos y carmelitas; otros utilizaban los colchones que habían quitado de las casas para hacer baluartes. Pronto me di cuenta de que no iba a poder mantenerme mucho más tiempo en Santa Fe, donde todavía seguíamos atrincherados en el monasterio de los Franciscanos y su iglesia, por lo que intenté aproximarme luchando al Coso, y en esta retirada tuve que pasar entre muchos cadáveres amontonados. El bombardeo se

⁶⁹ En *Resumen Histórico* ..., p. 23, se habla de un cura soldado.

⁷⁰ Nada de esto se cuenta en *Resumen Histórico*

⁷¹ Según *Resumen Histórico* ..., p. 21, el lema era «Guerra y cuchillo».

⁷² El detalle de las banderas no se menciona en *Resumen Histórico*

produjo sin descanso, igual que el saqueo y la matanza, y, debido al gran calor, las heridas abiertas de los cadáveres ocasionaron en seguida su descomposición, lo que produjo un olor pestilente⁷³.

Después de este día tan horroroso pasamos también la noche bajo las armas, a veces incluso luchando, y los edificios en llamas lo iluminaron todo. Al amanecer los españoles recibieron un nuevo refuerzo⁷⁴, que había conseguido entrar por el arrabal, ya que nunca habíamos podido cercarlo del todo, llevándoles a los sitiados mucha munición. Esto significó que nos vimos incapaces de seguir defendiendo los barrios que estaban bajo nuestro control, sobre todo porque los enemigos rompieron los muros de la parte de atrás de las casas donde estaba nuestra gente. Así consiguieron entrar, de modo que luchando tuvimos que abandonar con grandes pérdidas una casa tras otra⁷⁵. Al mismo tiempo dispararon sin cesar desde todos los tejados y ventanas tanto contra los que huían de las casas como contra las tropas en las calles: varias horas duró este ataque mortal desde las casas. Todavía teníamos ocupado el monasterio de los Franciscanos, el de Santiago y el de Santa Engracia. Verdier, que por la noche había salido de la ciudad, recibió la noticia de que Palafox estaba aproximándose con seis mil aragoneses bien armados. Entonces tuvimos que retirar rápidamente todas las tropas que se encontraban en la orilla izquierda y pusimos una fuerte reserva en el Monte Torrero. Esta acción fue la causa de un episodio extraño y galante⁷⁶, ya que tuvimos que apoderarnos de un monasterio de monjas para poder mantener la comunicación con nuestra gente en aquellas partes de la ciudad todavía ocupadas por nosotros.

En el monasterio estaba la superiora con unas treinta hermanas, dos de las cuales eran unas novicias encantadoras y seis eran monjitas jovencísimas y guapas. Yo tenía la orden de hacerlas prisioneras y de llevarlas a un lugar seguro⁷⁷. Después de haber intentado tranquilizar de la mejor manera posible a las desesperadas mujeres, yo mismo las escolté hasta el Monte Torrero, con el riesgo de que una u otra pudiese quedar herida o incluso muerta, ya que las balas no dejaban de silbar. A pesar de asegurarles firmemente que no les iba a pasar nada, no paraban de llorar y parecían inconsolables. Al principio tampoco les ayudó el que

⁷³ Estas imágenes no figuran en *Resumen Histórico ...*.

⁷⁴ Este hecho se cuenta en *Resumen Histórico ...*, p. 22, de esta manera: «En este terrible momento de crisis, noticioso Palafox de que en el lugar de Pina, á corta distancia de Zaragoza, acababa de llegar un convoy de provisiones y municiones, con un refuerzo de 3.000 hombres, compuesto de Guardias Españolas, Suizos y Catalanes, y el segundo batallón de Voluntarios de Aragón, resolvió hacer una salida de las más osadas para activar sus movimientos. Logró efectivamente introducir este interesante auxilio en la ciudad después de haber batido por dos veces en Osera y Villa mayor á los enemigos que quisieron estorbarlo.»

⁷⁵ Véase *Resumen Histórico ...*, p. 22: «Los ataques se sucedían unos á otros con encarnizamiento inaudito, no solamente de calle en calle, de casa en casa, sino de habitación en habitación».

⁷⁶ De este episodio, naturalmente, no se dice nada en *Resumen Histórico ...*. Se trata de una de las frecuentes escenas de la obra por las cuales, más tarde, le titularon «el Casanova alemán».

⁷⁷ Todo este episodio tampoco se cuenta en la mencionada memoria polaca, que sólo se refiere al buen trato dispensado a las monjas: «Las monjas [...] se alegraron mucho al ver la consideración que mostraban hacia ellas los oficiales enemigos», Fernando PRESA GONZÁLEZ, *Soldados polacos...*, p. 181.

todos los oficiales que las trataban afirmasen lo mismo. Pero al darse cuenta de que seguíamos comportándonos de forma amable y galante, mostrándoles toda la atención y cortesía posible, empezaron por fin a aceptar su situación. Entonces se secaron las lágrimas y tomaron algo de comer y de beber. Los soldados les cedían las mejores cabañas y se las arreglaban tan cómodas como podían.

Después de dos días ya se habían acostumbrado a esta vida de campaña, sobre todo las más jóvenes. Entonces empezaron a intercambiar sonrisas con nosotros, incluso a coquetear, y pronto se dejaron robar entre llantos y sonrisas también algún besito. La mayoría de ellas eran de familias españolas muy consideradas. Al darse cuenta de que no éramos monstruos, cobraron cada vez más confianza. Además hay que decir que las monjas españolas gozan de muchísima más libertad que las italianas y que las intrigas de amor no son de ninguna manera tan raras aquí.

Una de las novicias, de apenas quince años, con una carita como la Virgen y de una gloriosa hermosura, me pareció digna de mi especial protección, junto con dos hermanitas aún más jóvenes, así que les preparé un local propio. Habíamos tenido que separar a las monjas para poder alojarlas a todas de dos en dos o de tres en tres en nuestras barracas. Para mis protegidas hice llevar colchones de las casas ocupadas y di orden de servirles siempre las comidas más deliciosas disponibles. Además hice atenderlas por mi asistente, y cuando tenía que irme para participar en el combate las dejaba bajo la especial protección de un sargento; y cuando me despedí me permití darles un beso. Cada vez que había de dejarlas, las santas niñas tenían lágrimas en los ojos, rogándome que regresara lo antes posible. Al tercer día después de haber ocupado el monasterio, tuvimos que retirarnos todos de Zaragoza para regresar de nuevo a nuestro puesto frente a la ciudad. Entonces, sobre las diez de la noche, pude presentarme de nuevo delante de mis protegidas, que se alegraron al verme. Las monjas parecían todas muy contentas con el trato recibido hasta ahora, e incluso la superiora de avanzada edad se conformó.

Pude persuadir a mis tres amables huéspedes a dar un paseo por los cercanos olivares, donde, en el campo y en la más bonita noche de verano española, pudimos admirar el firmamento lleno de estrellas. Como las tres eran bellas y jóvenes y para que ninguna tuviera envidia, las acariciaba y besaba a las tres, aunque, eso sí, con especial inclinación a mi favorita, la novicia. Así estábamos los cuatro sentados o mejor dicho tumbados debajo de los árboles, cuando a cierta distancia vimos aproximarse hacia nosotros a varias figuras negras, y cuando estuvieron más cerca reconocimos en ellos a tres oficiales y dos monjas más, que también estaban paseando en la noche. Después de haber entregado a una de las mías a uno de los compañeros, paseamos de nuevo por los olivares, llevando de un brazo a la novicia y del otro a la hermana. Las diversas parejas pronto se perdieron de vista, y yo me senté con mis hermosas niñas en un lugar algo apartado, donde nos entretuvimos de una manera excelente, lo pasamos muy bien y nos tratamos cariñosamente. Pero me pregunto si las buenas niñas habrán confesado todo lo ocurrido entre nosotros. Francamente lo dudo.

Desde que salí de Madrid había mantenido una castidad más estricta que la de un franciscano o un capuchino, y eso sin haber hecho ningún voto, simplemente porque no había ninguna posibilidad de romperlo. Después de haber saboreado y gozado hasta la saciedad un mar de alegrías, llevé a las buenas hermanas a su cabaña, donde la tercera les esperaba ya junto con su compañero. El trato con estas niñas tan amables sólo duró unos pocos días más, ya que había llegado la orden de llevarlas, junto con la abadesa, a un convento de una pequeña ciudad cercana. Esta orden llegó algo tarde, pero su atraso se pudo perdonar por las cosas más importantes de las que los generales tenían que ocuparse principalmente. Acompañé a las buenas niñas, y me despedí cariñosamente de ellas, besando incluso a la Madre superiora su vieja mano.

Cuando Palafox entró con los refuerzos en Zaragoza, nos limitamos prácticamente al bombardeo de la ciudad. Verdier, que también había sido herido y por eso había vuelto a ceder el mando a Lefebvre, había ofrecido una nueva capitulación, esta vez a través de monjes capturados, pero al igual que las anteriores fue rechazada con el aviso de que en caso necesario todos, hasta el último, estarían dispuestos a luchar casa por casa, y enterrarse debajo de sus escombros. Pero no llegamos a esto, ya que desde hacía veinticuatro horas corrían rumores de que José había ya abandonado Madrid. Los generales ya lo sabían y habían recibido instrucciones secretas al respecto, de modo que se estaban iniciando los preparativos para el levantamiento del sitio. En la noche del doce de agosto llegó por fin desde el cuartel general de Burgos la orden decisiva de ceder la ciudad en caso de haberla ocupado ya, o, en caso contrario, de levantar en seguida el sitio⁷⁸.

Para cubrir y disimular nuestra inmediata retirada, iniciamos de nuevo con gran ostentación todos los preparativos para un asalto general, bombardeando sin cesar la ciudad. Después pegamos fuego a los depósitos, los edificios del Monte Torrero y los demás lugares ocupados por nosotros. A media noche hubo una terrible explosión y antes de nuestra retirada hicimos volar también el monasterio de Santa Engracia con todos los cadáveres de sus mártires, al igual que hicimos estallar otras minas. La artillería de sitio, que tanto nos había costado traer, fue arrojada a las ondas del Ebro y a las aguas del canal⁷⁹, ya que sólo pudimos llevarnos con nosotros las piezas de campaña. También se dio libertad a las monjas y los monjes presos⁸⁰, pero dicen que la liberación de las primeras fue algo problemática. Un oficial, que había vivido el segundo sitio de Zaragoza, que fue aún mucho más horroroso y cruel, me contó más tarde que varias de estas beatas esposas de Jesucristo estaban entonces embarazadas, pero que no las castigaron al

⁷⁸ La retirada de los franceses se interpreta en *Resumen Histórico* ..., p. 24, de esta manera: «El 14 por la mañana, cuando los Zaragozanos se preparaban á un nuevo ataque, advirtieron desde la torre nueva que las columnas francesas iban en retirada hacia Alagón, temerosos sin duda de los seis mil Valencianos y Murcianos que á las órdenes de D. Juan Onell marchaban sobre ellos»

⁷⁹ Nada de esto se menciona en *Resumen Histórico*

⁸⁰ De monjes y monjas presos no se habla en *Resumen Histórico* ..., y tampoco de su liberación o violación.

declarar que habían sido víctimas de violación, y que finalmente pudieron dar a luz bajo protección francesa.

Los sitiados no nos molestaron de ninguna manera en nuestra retirada, pero sí se apoderaron de nuestra artillería tirada al agua, de medio centenar de cañones, morteros, obuses, culebrinas, etc., y todo les prestó buenos servicios en el segundo sitio. Sólo al marcharnos nos enteramos por qué se había precipitado tanto nuestra retirada. Para el levantamiento del sitio de Zaragoza se estaba acercando un cuerpo del ejército español de cuarenta mil hombres, que se encontraban ya cerca de Muela⁸¹. Sólo veinticuatro horas después de nuestra retirada llegaron a Zaragoza. En este frustrado sitio perdimos por lo menos ocho mil hombres, y supongo que los españoles probablemente aún más, porque innumerables personas perdieron la vida con la explosión y el derrumbamiento de los edificios, incluyendo mujeres y niños. Nuestra retirada se celebró enseguida en la ciudad con una gran procesión y una fiesta de acción de gracias, dando vivas sobre todo a la Virgen del Pilar y a Palafox.

El sitio de Zaragoza había demostrado lo que los habitantes de una ciudad son capaces de conseguir si están firmemente decididos a defenderla. Sólo entonces empecé a creerme la defensa legendaria de algunas ciudades de la Antigüedad [...]».

* * *

Hemos tomado contacto con dos episodios épicos de la guerra de Napoleón en España, el Dos de Mayo de Madrid y el primer sitio de Zaragoza, según los recuerda el joven oficial alemán Johann Konrad Friederich en sus memorias. Dadas sus muchas reediciones (la última data de 1991), puede que su obra haya influido hasta nuestros mismos días en la imagen que se tiene en Alemania del inicio de la guerra de Napoleón en España. No obstante, las memorias de Friederich son sólo un pequeño ejemplo de la ola de publicaciones alemanas desencadenada por esta guerra de tanta repercusión en el destino final de la Europa posrevolucionaria.

⁸¹ Véase nota 78, donde leemos que en *Resumen Histórico* ... se da la cifra de seis mil soldados españoles. Friederich confirma ahora que la proximidad de las tropas españolas fue la causa de la retirada, pero da otra cifra, ya que habla de cuarenta mil soldados.

ANEXO

Relación Bibliográfica

Anónimos

Anecdoten aus Spanien und Portugall, 2 cuadernos, Jena, Cröker, 1808.

Anecdoten zur Geschichte der Spanischen und Portugiesischen Revolution, Dresde, Hilscher, 1823.

«Angriff spanischer Insurgenten auf den Posten von Tarazona [Tarazona]», en *Berliner Abendblätter*, 37, 12 de nov. de 1810, p. 146.

Arbeitskreis Hannoversche Militärgeschichte. Quellen & Literatur, en: www.kgl.de/GlobalQuellen

«Arrondissement der Armee des Südens. Belagerung von Cadix», en: *Berliner Abendblätter*, 61, marzo de 1811, pp. 242-243.

«Aus den Papieren eines ehemaligen Offiziers der Königlich Deutschen Legion», en: *Hannoverscher Courier* 1905 [se trata del oficial von Berger].

Aus Hannovers militärischer Vergangenheit von einem alten Hannoverschen Offizier, Hannover, 1909 [se trata del comandante von Linsingen-Gestorff].

«Aus Spanien», en: *Berliner Abendblätter*, 28, 2 de feb. de 1811, pp. 110-111; 53, 4 de marzo de 1811, pp. 209-211; 71, 25 de marzo de 1811, p. 284.

Badische Biographien, Heidelberg, 1875 [en el tomo 2 se habla del oficial Karl von Lassolaye, que luchó en España].

Beiträge zur neuesten Kriegsgeschichte in Spanien und dem Norden von Europa in den Jahren 1811 und 1812, mit Rückblicken auf die Kriege in den Jahren 1805-10, *Leipzig, 1814*.

Braunschweigs hochherzigen Kriegern gewidmet, [Braunschweig, 1830].

Darstellung der denkwürdigsten europäischen Weltereignisse 1789-1818, 8 tomos, Memmingen, 1822-1828.

Darstellung des Lebens und der Thaten des Herzogs von Wellington, Viena [1815].

«Der Tag grauet über Spanien», en: *Freyburger Zeitung*, 3 de abril de 1808, p. 275.

Dem Andenken unseres verewigten Freundes Carl Bechtold, Grossherzoglich-Hessischen Obristenlieutenants, Chef des Generalstabs, geweiht, *s/l, 1809*.

«Die Armee des Königreichs Westfalen in den Jahren 1808-1813», en: *Beiheft zum Militär-Wochenblatt*, 1887, 6, pp. 161-200.

Die ersten Kriegszüge des Anhaltischen Regiments, 1807-1814. Nach den *Tagebuchaufzeichnungen von 2 Mitkämpfern*, Dessau, Dünnhaupt, 1907.

Die Königlich Deutsche Legion. Geschichte und Taten einer kampfstarken Truppe, *s/l*, Melchior Historischer Verlag, 2007.

- Die Rheinbundtruppen in Spanien. Ein Beitrag zur Strategie deer Unvernunft*, Karlsruhe, Tauber, 1826.
- Die Spanier, oder Scenen aus Spaniens neuester Revolutionsgeschichte*, Quedlinburg, Basse, 1810.
- Einer von den Ersten Husaren der Englisch-deutschen Legion*, Berlín, Mittler, 1897 [se trata de Georg von Krauchenberg].
- «Ein Ritt von Strassburg nach Granada», en: *Beiheft zum Militär-Wochenblatt*, 5, 1882, pp. 215-240.
- Erinnerung an die Hundertjahrfeier der Braunschweiger Husaren*, Braunschweig, Westermann, 1909.
- Erinnerungen aus den Feldzügen von 1806 bis 1815. Aus den Papieren eines Militärarztes*, [Wilhelm Meier], Karlsruhe, Müller, 1854.
- «Erinnerungen aus den Jahren 1808-1811», en: *Kreuzzeitung*, 1906 [se trata de las memorias del oficial von Brokenburg, comandante del batallón de Schwarzburg-Rudolstadt en España].
- Gemälde von Spanien seit dem Ausbruche der Revolution im May 1808*, Quedlingen, 1809.
- Gemälde von Spanien und seinen Einwohnern, aus den neuesten Werken*, Viena, 1811 [con 1 mapa].
- Glockenschläge aus Spanien. Prophetisches Wort eines spanischen Priesters an Napoleon*, Nuremberg, Riegel, 1814.
- Hessische Erinnerungen. Aus den Papieren eines verstorbenen kurhessischen Offiziers*, Kassel, Klannig, 1882.
- Historisch-geographisch-statistisches Gemälde von Spanien. Eine Skizze für Zeitungsleser*, Erlangen, Heyder, 1817.
- Kriegs- und Friedensbilder. Erzählungen aus Deutschlands militärischer Vergangenheit*, Berlín, 1898.
- Lebens-Geschichte des Freiherm, Theodor Reding von Biberegg, General-Kapitäns des Fürstenthums und der Armee von Catalonien, Luzern, Ignaz Thüring und Sohn*, 1817.
- «Madrid, den 19. Januar» [Derrota de las guerrillas, general Hauenstein], en: *Berliner Abendblätter*, 53, 4 de marzo de 1811, pp. 211-212.
- «Madrid, den 1. Februar» [Expedición contra la Isla de León; bombardeo de Cádiz], en: *Berliner Abendblätter*, 59, 11 de marzo de 1811, p. 234.
- «Nachrichten von der Armee in Spanien», en: *Berliner Abendblätter*, 61, 13 de marzo de 1811, pp. 241-242 y 14 de marzo de 1811, pp. 245-246.
- «Neueste Berichte von der Armee in Spanien. 1. Arrondissement der Armee im Süden. Armee von Grenade und Murcia. 2. Arrondissement der Armee im Norden. 3. Armee von Catalonien und Arragonien», en: *Berliner Abendblätter*, 30, 5 de feb. de 1811, pp. 117-119.
- «Revolution von Aranjuez», en: *Freyburger Zeitung*, 6 de abril de 1808.

Rückerinnerungen aus Spanien, Aarau, 1810.

Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung, 4 tomos, s/l, 1808/1809.

Sammlung von Anekdoten und Charakterzügen, auch Relationen von Schlachten und Gefechten aus den merkwürdigen Kriegen in den Jahren 1805-1809, Leipzig, Baumgärtner, 1807-1814.

Spanien, eine Skizze. Weihnachtsgeschenk für Zeitungsleser, Erlangen, Breuning-Heyder, 1809.

Spanien ist noch nicht erobert. Eine kurze Übersicht desjenigen Theils von Spanien, welcher bis zum Ende des Monats Februar 1809 noch in den Händen der Insurgenten war, s/l, 1809.

Spaniens Schicksale in der neuesten Zeit, oder Geschichte Spaniens seit der Rückkehr Ferdinands VII. 1814, bis zur Einberufung der constituirenden Cortes, Leipzig, Fest, 1836.

Spaniens Verfassungskampf, seine Parteien und hervorragendsten Staatsmänner (1812-1854). Zur Aufklärung, Leipzig, Rimmelman, 1854.

Spanien und die Spanier, ein Gemälde des Landes und der Nation, nach den Neuesten Quellen bearbeitet, Berlín, 1811 [tomo 2 de: *Allgemeine Welt- und Menschenkunde, ein Gemälde der Erde und ihrer Bewohner*].

Spanien und Portugal für Zeitungsleser, Lüneburg, Herold, 1809.

Spanien und Portugal, in historischer, politischer, geographischer, religiöser, merkantilischer und militärischer Rücksicht. Ein Handbuch für Zeitungsleser, Pirna, Friese, 1809 [con un mapa].

Tagebuch eines deutschen Offiziers über seinen Feldzug in Spanien im Jahr 1808, s/l, 1808.

Zerline das wunderbare Zigeuner-Mädchen. Oder eine seltsame Begebenheit mit einem französischen Offizier, während des spanischen Feldzugs. Aus seinem Tagebuche nebst interessanten statistischen, geographischen und militärischen Bemerkungen über Spanien und seine gegenwärtige Lage, Hamburgo/Altona, Gottfried Vollmer, s/a [aprox. 1810].

Autores por orden alfabético

ARCHENHOLZ, Johann Wilhelm: «Ideen der Engländer von dem Krieg in Spanien», en: *Minerva*, 1809, pp. 109-158.

BALZER, Wolfgang: «Das 1. Nassauische Infanterie-Regiment Nr. 87», en: www.festung-mainz.de [01.05.2005], URL: <http://www.festung-mainz.net/bibliothek/aufsaeetze/regimentsgeschichte/87er.html> (10.4.2008) [Este regimiento formó parte de las tropas napoleónicas y luchó entre 1810 y 1813 en España. Uno de los comandantes de las tropas de Nassau en España fue August von Kruse].

BECHTEL, Johann Georg: *Erinnerungen eines Odenwälders* [edición a cargo de Karl Eselborn], Darmstadt, Schlapp, 1912. También en: *Hessisches Sonntagsblatt*. Jahrgang 25, 1912, Sonderdruck.

- BECHTOLD, Christian von: *Ulrich Pultz von Carlsen. Ein ächtes Soldatenleben. Nach hinterlassenen biographischen Skizzen*, Darmstadt, 1874 [Ulrich Pultz von Carlsen fue comandante del regimiento «Gross- und Erbprinz»].
- BECK, Fritz: «Der Feldzug in Spanien und die Beteiligung der Grossherzoglich Hessischen Truppen an demselben», en: *Der Hessische Kamerad*, 8, 1910, pp. 77-183 [contiene parte del diario de Karl Senkenberg].
- BECK, Fritz: *Geschichte des Grossherzoglich Hessischen Feld=Artillerie=Regiments Nr. 25 (Prinz Karl)*, Berlín, 1884.
- BERDROW, Hermann (ed.): *Vor 1813: Europas Franzosenzeit von Mitkämpfern geschildert*, Leipzig, Dürr, 1912.
- BERG, Moritz von: *Einer von den Ersten Husaren der Englisch-deutschen Legion. Militärisch-historische Erzählung*, Berlín, Mittler, 1898, (serie: *Kriegs- und Friedensbilder. Erzählungen aus Deutschlands militärischer Vergangenheit*, tomo 1) [contiene en el frontispicio 2 imágenes de uniformes y en el texto varios planos. Describe las batallas del regimiento de los húsares alemanes en España y Sicilia].
- BERGK, Johannes Adam (ed.): *Geschichte des Krieges in Spanien und Portugal vom Jahr 1807-15*, s/l, 1815 (2ª edición, Leipzig, Baumgärtner, 1817) [= tomo 1 de *Kriegsbibliothek enthaltend die Geschichte der Befreiungskriege in Spanien, Portugal Russland und Deutschland*, 5 tomos, Leipzig, 1815-1817].
- BERNHARDI, Theodor von: «Napoleon I. Politik in Spanien», en: *Historische Zeitschrift*, 40, 1878, pp. 471-511; 41, 1878, pp. 38-116.
- BERSLING, Franz: *Anno 1791 fing es an. Des braven Schneidergesellen Franz Bersling abenteuerlicher Kampf gegen Napoleon in fünf Weltteilen*, Leipzig, Philipp Reclam jun., 1938.
- BOLTE, Ernst: *Hannoversch Geschichte und die Kämpfe der Königlich Deutschen Legion im Auslande. Ein Gedenkbüchlein deutscher Waffentaten im In- und Auslande*, Hannover, 1914.
- BRATRING, Friedrich Wilhelm August (ed.): *Spanien und die spanische Nation, ein Landes- und Volksgemälde aus den neuesten und besten Quellen*, Berlín, Maurer, 1808 (2ª edición, 1811).
- BRAUER, Hans M.: «Die Feldzüge der badischen Infanterie-Regimenter», en: *Zeitschrift für Heereskunde*, n° 20/21, agosto / septiembre 1830, pp. 168-172.
- BUSSCHE-IPPENBURG, Clamor von dem: *Die Familien-Chronik der aus Niedersachsen stammenden Bacmeister*, 2 tomos, Osnabrück, Schöningh, 1903/04 [el capitán Bacmeister formó parte de la King's German Legion al igual que Friedrich August Philipp von dem Bussche-Ippenburg].
- CARL, Erzherzog von Oesterreich: «Übersicht des Krieges auf der Pyrenäischen Halbinsel vom Jahre 1808 bis 1814», en: *Ausgewählte Schriften weiland seiner kaiserlichen Hoheit des Erzherzogs Carl von Oesterreich*, tomo 4, Viena/Leipzig, 1894, pp. 401-541.
- CÖLLN, Friedrich Wilhelm von: *Chronologische Übersicht der Kriegereignisse in Spanien und Portugal vom Einfall der Franzosen im Jahr 1808 bis zur Befreiung des Königs von Spanien im Jahre 1823*, Coblenz, 1824.

- CONRADY, Ludwig Wilhelm v.: *Aus stürmischer Zeit. Ein Soldatenleben vor hundert Jahren. Nach den Tagebüchern und Aufzeichnungen des weiland kurhessischen Stabskapitäns im Leibdragoner-Regiment L. W. v. Conrady*, Berlín, Schwetschke und Sohn, 1907.
- [CRAMER, Carl Gottlob (ed.): *Anekdoten, Schreckensscenen, und edle Charakterzüge aus der spanischen Insurrection 1808. Von einem Augenzeugen*, 2 tomos, Leipzig, Gräff, 1809 y 1810 [existen diferentes ediciones].
- DECKEN, Wilhelm von der: *Die Familie von der Decken in ihren verschiedenen Verhältnissen dargestellt*, Hannover, 1865 [varios hombres de la familia von der Decken pertenecieron a la King's German Legion: Weipart Ludolf Hieronymus Wigand (1781-1845, Georg Julius Wilhelm Ludwig (1787-1859) y Johann Friedrich (1769-1840), amigo de Scharnhorst, quien estuvo en 1808 en España en función de consejero militar británico. Es autor de varios libros de historia militar].
- DACHENHAUSEN, Alexander von: «Geschichte des K. Hannov. Garde=Husaren=Regiments», en: *Der Soldatenfreund*, 19, Berlín, dic. 1852 [Ernst Gottlieb von Dachenhausen formó parte de la King's German Legion].
- DÜRING, C. von: *Geschichte des Kielmannseggeschen Jäger-Corps*, Hannover, 1863.
- EBBEKE, L.: *Meine Schicksale während eines dreissigjährigen Militärdienstes, besonders in der Königlich Deutschen Legion zur Zeit der Expeditionen nach dem baltischen Meere, nach der Schelde und namentlich der Kriegszüge auf der pyrenäischen Halbinsel unter dem Oberbefehl Wellington's gegen Napoleon's Heere*, Goslar, 1851.
- ENGEL, Regula: *Die schweizerische Amazone; Abenteuer, Reisen und Kriegszüge der Frau Oberst Regula Engel von Langwies (Graubünden) geb. Egli von Fluntern-Zürich, durch Frankreich, die Niederlande, Egypten, Spanien und Deutschland mit der französischen Armee unter Napoleon I*, St. Gallen, 1825 (2ª edición, 1904).
- ENGEL, Regula: *Frau Oberst Engel: von Cairo bis New York, von Elba bis Waterloo: Memoiren einer Amazone aus napoleonischer Zeit*, Zürich, 1977.
- ENGELHARD: «Erinnerungen aus meinen Feldzügen in Spanien, in den Jahren 1808 bis 1810», en: *Berner Taschenbuch*, 1856, pp. 1-94.
- ESSELBORN, Karl (ed.): *Notizen aus meinem Kriegstagebuche, von Georg Röder*, Darmstadt, Schlapp, 1910.
- ESSELBORN, Karl (ed.): «Johannes Stelz: Selbstbiographie», en: *Hessische Volksbücher*, 4, Darmstadt, 1909, pp. 79 y ss. y 166 y ss.
- ESSELBORN, Karl (ed.): «Der Übergang über den Tietar», en: *Vom Rhein*, 11, Worms, 1912, pp. 53 y ss.
- FESSLER, Ignaz Aurelius: *Alonso oder der Wanderer nach Montserrat*, 2 tomos, Leipzig, 1808 (2ª edición, Carlsruhe, 1810) [novela histórica].
- FESSLER, Ignaz Aurelius: *Die alten und die neuen Spanier. Versuch einer Geschichte der spanischen Nation*, 2 tomos, Berlín, Maurer, 1810.
- FEUERBACH, Paul Johann Anselm von: *Über die Unterdrückung und Wiederbefreiung Europas*, Munich, 1813.

- FOY, Maximilian Sebastian: *Geschichte des Kriegs auf der pyrenäischen Halbinsel unter Napoleon. Aus dem Französischen übertragen und mit Erläuterungen versehen durch den Oberst Chev. Puttrich, ehem. General-Stabs-Officier bei der französischen Armee in Spanien; anjetzt in Kgl. Sächs- Civil-Diensten*, 4 tomos, Leipzig, 1827/1828 [el alemán Maximilian Sebastian Foy fue general en el ejército francés y escribió su obra en francés: *Histoire de la guerre de la péninsule sous Napoléon*, 1827].
- GÄRTNER, Markus y UMHEU, A.: «Das grossherzoglich hessische Infanterie-Regiment ‚Gross- und Erbprinz‘ im spanischen Feldzug 1808-1812», en: *Der Sammlerbrief*, Nuremberg, 1984.
- GÄRTNER, Markus (*et al.*): «Regiment ‚Gross- und Erbprinz‘ im Spanienfeldzug», en: <http://www.napoleon-online.de>
- GERSDORFF, Carl von: *Vorlesungen über militärische Gegenstände als erste Anleitung zum Studium des Kriegswesens im Geist der Zeit überhaupt und der Kriegsgeschichte insbesondere*, Dresde/Leipzig, Arnoldische Buchhandlung, 1826 [en 1809 el ingeniero de caminos y arquitecto Carl von Gersdorff acompañó al general francés van der Meid a España].
- HEINECKE, Friedrich: *Meine Abenteuer als Werber gegen Napoleon* [edición a cargo de Robert Walter], Hamburgo, 1925.
- HEISE, Christoph: *Listen und Nachweisungen welche sich auf den Dienst der Königlich Deutschen Legion von Errichtung derselben bis zu ihrer Auflösung beziehen*, Hannover, 1837.
- HEISE, Christoph: *Zusätze und Veränderungen zu den Listen und Nachweisungen welche sich auf den Dienst in der Königlich Deutschen Legion beziehen*, Hannover, 1839.
- HEMANN, Thomas: «Bergische Truppen in Spanien 1808-1813», versión PDF, en: www.Napoleonzeit.de [con imágenes en color].
- HERRMANN, Friedrich: «Peninsula – Waterloo. Offiziere braunschweigischer und hannoveraner Fusstruppen nach zeitgenössischen Quellen», en: *Zeitschrift für Heereskunde*, 1961, pp. 9-11.
- HERRMANN, Friedrich: «Die <Frankfurter Sammlung>. Eine Bildersammlung aus dem Krieg in Spanien 1809-1812», en: *Zeitschrift für Heereskunde*, Heft 343-349, 1989-1990.
- HESSE, A.: *Aufzeichnungen und mündliche Mittheilungen des köngl. Hannoverschen Oberst a. D. A. Hesse*. En: *Erinnerungen deutscher Offiziere in britischen Diensten aus den Kriegsjahren 1805 bis 1816 nach Aufzeichnungen zusammengetragen und mit einzelnen geschichtlichen Erläuterungen begleitet von H. Dehnel*, Hannover, Carl Rümpler, 1864, pp. 1-54.
- HILDEBRAND, C.: *Schreckensszenen aus dem Leben der unglücklichen Rosaura Morano, während Napoleons Krieg in Spanien*, 2 vols., Quedlinburg, Basse, 1814.
- HINTERHÄUSER, Hans (ed.): *Spanien und Europa. Stimmen zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Munich, 1979.
- [HODENBERG, Karl von]: *Briefe des Rittmeisters Karl von Hodenberg des 1. schweren Dragoner-Regiments von des Königs deutsche Legion aus Spanien 1812/13*, s/l, s/a.

- HÜGEL, Johann Theobald Friedrich von: *Spanien und die Revolution*, Leipzig, Brockhaus, 1821, (2ª edición, 1848).
- HÜSER, von: *Denkwürdigkeiten aus dem Leben des Generals der Infanterie von Hüser*, Berlin, Reimer, 1877.
- HUSSEL, Ludwig v. (ed.): *Die Ameise, oder Bemerkungen, Charakterzüge und Anekdoten, auch Schlachtenberichte vom Kriegsschauplatze 1812, 13 und 14*, Leipzig, 1814-20 y Leipzig, 1821-24 [se trata de la continuación de *Sammlung von Anekdoten ...*].
- JAGGI, Arnold: *Der Befreiungskampf Europas zur Zeit Napoleons I*, Berna, Haupt, 1944.
- JURETSCHKE, Hans: «Die Franzosenpartei im spanischen Unabhängigkeitskrieg, ihr Entstehen, ihre Entwicklung und ihre historischen Folgen», en: *SFG*, Reihe 1: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, tomo 18, Münster i. W. 1961, pp. 211-309.
- KÄSTNER, Alfred: *Die spanische Presse im 19. Jahrhundert*, en: *Zeitungswissenschaft*, 17, 1942, pp. 507-520.
- KATTREIN, Ludwig: *Mit Gott für Ehre, Fürst und Vaterland! Ein Jahrhundert deutscher Truppengeschichte, dargestellt an derjenigen des grossherzoglich hessischen Kontingents 1806-1906*, Darmstadt, Schlapp, 1907 [con 16 ilustraciones y un mapa].
- KAUSLER, Franz Georg Friedrich von (et. al.): *Die Kriege von 1792 bis 1815 in Europa und Ägypten, mit besonderer Rücksicht auf die Schlachten Napoleons und seiner Zeit, nach den zuverlässigsten Quellen bearbeitet*, Karlsruhe/Freiburg, Herder, 1842 [con 11 mapas].
- KEIDEL, Georg: *Georg Keidels Kriegsfahrten in Deutschland, Tyrol, Spanien, Portugal und Frankreich*, Meiningen, 1845.
- KEIM, August: *Geschichte des 4. Grossherzoglichen Hessischen Infanterieregiments (Prinz Karl) Nr. 118 und seiner Stämme 1699-1878*, Berlin, Mittler, 1878 [las páginas 474-477 tratan del general Johann Schaeffer von Bernstein, que formó parte de las tropas de Hesse, igual que August Heinrich Schaeffer von Bernstein y Friedrich Ferdinand Schaeffer von Bernstein].
- KERMANN, Joachim (ed.): *Pfälzer unter Napoleons Fahnen. Veteranen erinnern sich*, Sonderdruck des Historischen Vereins Neustadt, 1989 [contiene la batalla de la retirada de Victoria del 21 de junio de 1813, descrita por Kaufmann].
- KIRCHEISEN, Friedrich Max: *Bibliographie du temps de Napoléon*, s/l, 1908.
- KIRCHEISEN, Friedrich Max: *Feldzugserinnerungen aus dem Kriegsjahre 1809*, Hamburgo, 1909 (Bibliothek wertvoller Memoiren, tomo 10).
- KLAUS, J.: *Erinnerungsbericht (Die Teilnahme am Kriegsgeschehen in Spanien 1807-1812)*, véase: Kermann [...], pp. 65-123.
- KLEINSCHMIDT, Arthur: *Bayern und Hessen, 1799-1816*, s/l, 1902 [contiene las memorias del militar Georg von Bosse (1791-1860), que estuvo a partir de 1809 en España].
- KLESSMANN, Eckart (ed.): *Unter Napoleons Fahnen. Erinnerungen lippischer Soldaten aus den Feldzügen 1809-1814*, Bielefeld, Westfalen Verlag, 1991 [contiene: *Skizzen aus den Feldzügen des Bataillons Lippe*].
- KLOEP, W.: «Eifelkrieger in Napoleons spanischem Abenteuer», en: *Eifelkalender für das Jahr 1938*, Aquisgrán, pp. 114-117.

- KNESEBECK, Ernst Julius Georg von dem: *Leben des Freiherrn Hugh von Halkett, königlich hannoverschen General der Infanterie. Nach dessen hinterlassenen Papieren und anderen Quellen entworfen*, Stuttgart, Hallberger, 1865.
- KÖSTERUS, Martin Karl Ignaz: *Geschichtliche Darstellung der Entwicklung der Militärverfassung der Hessen-Darmstädtischen Truppen*, Darmstadt, 1840 [España: pp. 48-85].
- KONETZKE, Richard: *La guerra de la Independencia y el despertar del nacionalismo europeo*, Zaragoza, 1959.
- KRAFT, Heinz (ed.): *Die Württemberger in den Napoleonischen Kriegen*, Stuttgart, Kohlhammer, 1952.
- KRIEG, Georg Ludwig: *Die Brüder Senckenberg. Eine biographische Darstellung*, Frankfurt am Main, Sauerländer, 1869 [Karl Senckenberg formó parte de las tropas de Hessen].
- KRUSE, Christian Karsten Hinrich: *Atlas zur Uebersicht der Geographie und Geschichte der Europäischen Staaten (1802-1818)*, s/l, s/a.
- LEONHARDI, Christian Gottlob: *Die Belagerung von Gerona*, Leipzig, 1817.
- LEZIUS, Martin: *Fünf Marterjahre. Schicksale eines deutschen Soldaten in Spanien und Sicilien*, Weimar, Hoffmann, 1834.
- LINDAU, Friedrich: *Erinnerungen eines Soldaten aus den Feldzügen der Königlich-deutschen Legion. Ein Bürger Hamelns erzählt aus der Zeit 1806-1815*, Lindau, Aurel, 2006 [se trata de una nueva edición de la obra publicada en 1846].
- L[INSINGEN]-G[ESTORF], B[ernhard] von: *Aus Hannovers militärischer Vergangenheit. Aus einigen Schlachten, Gefechten und Belagerungen, in welchen die Hannoveraner vom 30jährigen Krieg bis zur Schlacht von Waterloo gefochten haben; sowie Biographien und Skizzen einiger Offiziere und einige kühne und tapfere Thaten von Unteroffizieren und Mannschaften. Eine Erinnerung an die Althannoversche Armee von einem alten hannoverschen Officier*, Hannover, 1880 (2ª edición, 1909) [contiene la biografía de Karl August von Alten].
- LÖBELL, Johann Wilhelm von: «Die Armee des Königreichs Westfalen in den Jahren 1808-1813», en: *Beiheft zum Militärwochenblatt*, 1887, 6, pp. 161-200.
- MADOL, Hans Roger: *Godoy. Das Ende des alten Spanien. Der erste Diktator unserer Zeit*, Berlín, Universitas, 1932 [con 3 facsímiles y 8 ilustraciones].
- MAITLAND, B. y UMHEY, A.: *Skizzen von Ludwig Scharf, «Deutsche Truppen in Spanien»*, Colección A. Umhey, s/l, s/a.
- MÄMPEL, Johann Christian: *Ein Landsknechtsleben vor hundert Jahren*, Berlín, August Scherl, s/a [se trata de una reedición de los tres tomos de *Der junge Feldjäger in französischen und englischen Diensten während des Spanisch-Portugiesischen Krieges von 1806 bis 1816*, Leipzig, 1826].
- MARX, Karl: «Das revolutionäre Spanien», en: *Karl Marx – Friedrich Engels: Werke*, Berlín/DDR, Dietz Verlag, 1961, tomo 10, pp. 433-485.
- MAURER, Georg Philipp: *Bemerkungen des Grossherzoglich hessischen pensionierten Hauptmanns Georg Philipp Maurer zu der im Auftrag des des Grossherzoglich Hessi-*

schen Kriegsministeriums durch Herrn Major Becker ihm mitgetheilten Geschichte des 4. Regiments, s/l, s/a.

MAURER, Georg Philipp: *Kriegsbilder oder Erinnerungen eines hessischen Kriegers aus dem Kampf auf der pyrenäischen Halbinsel in den Jahren 1808-1812*, s/l, s/a [contiene su poema *Der kriegsgefangene Kamerad* en elogio a Karl Senkenberg].

[MAURER, Karl Friedrich]: «Bilder aus den Aufzeichnungen Karl Friedrich Maurers über den spanischen Feldzug und seine englische Gefangenschaft», en: *Vom Rhein*, 11, Worms, 1912.

MEIER, Wilhelm: *Erinnerungen aus den Feldzügen 1806 bis 1815, aus den hinterlassenen Papieren eines Militärarztes*, Karlsruhe, C.F. Müller, 1854.

[MEYER, Jakob]: *Erzählung der Schicksale und Kriegsabenteuer des ehemaligen Westphälischen Artillerie Wachtmeisters Jakob Meyer aus Dransfeld während der Feldzüge in Spanien und Russland*, Göttingen, Huth, 1837.

MILBILLER, Joseph Anton: *Handbuch der Statistik der Europäischen Staaten*, 2 tomos, 1811.

MÜLLER, Johannes: *Eichsfelder in der Englisch-Deutschen Legion 1803-1816*, Heiligenstadt [1921].

MÜLLER-SHELLENBERG, Guntram: «Das Nassauische Militär 1803 bis 1816», en: *Napoleon und Nassau* [edición a cargo de Georg Schmidt von Rhein], Ramstein, Paqué, 2006 [tb. catálogo de la exposición del mismo nombre de 2006 en la Wiesbadener Casino-Gesellschaft].

MÜNCHMEIER, Dietrich: «Heinrich Friedrich Rambke, Feldprediger in der Königlich Deutschen Legion», en: *Niedersachsen*, 1914-1915, pp. 302-304.

MUSÄPHILUS, F. A. (ed.): *Der reisende Krieger, oder Reise- und Kriegsabenteuer in Europa, Asien und Afrika*, 2 tomos, Eisenberg, 1831.

[PARQUIN, Karl]: *Aus der Umgebung Bonapartes. Unter Napoleons Fahnen. Feldzugs-Erinnerungen eines alten Soldaten des Kaiserreichs 1803-1814* [edición y notas del comandante von Werlhof], Berlín, Sigismund, 1910 (2ª edición, 1998).

PERUTZ, Leo: *Der Marques de Bolibar* [edición y epílogo de Hans-Harald Müller], Munich (DTV), 2006 (1ª edición, 1920) [novela histórica basada en las memorias del oficial Jochberg de Hessen-Nassau].

PERUTZ, Leo: *El marqués de Bolibar*, Barcelona, Tusquets, 1988 [traducción de la obra anterior]

PETZOLDT, Julius: *Zur Litteratur der Kriege in Folge der französischen Revolution 1789-1815*, Dresde, 1868.

PFANNKUCHE, Adolf: *Die Königlich Deutsche Legion 1803-1816*, Hannover, Hellwing, 1926.

PFISTER, Hermann: *Geschichte der Thüringischen Truppen in dem Feldzuge von 1810/11 in Katalonien. Mit besonderer Rücksicht auf den gotha-altenburgischen Truppen-Theil*, Berlín, 1866 [con 11 planos].

- POTEN, Bernhard von: *Georg Freiherr von Baring. Königlich Hannoverscher Generallieutenant (1773-1848). Ein Lebensbild auf Grund von Aufzeichnungen des Verstorbenen und von Mittheilungen der Familie entworfen*, Berlín, Mittler, 1898.
- POTEN, Bernhard von: «Die Generale der Königlich Hannoverschen Armee und ihrer Stammtruppen», en: Beiheft 6/7 zum *Militär-Wochenblatt* 1903, pp. 243-334.
- POTEN, Bernhard von: «Eberhard Freiherr von Brandis», en: *ADB*, tomo 47 (1903), pp. 177-178. [Eberhard von Brandis formó parte de la King's German Legion desde 1806 y estuvo 7 años en España].
- POTEN, Bernhard von: «Ein Reiteroffizier vor hundert Jahren [Georg Freiherr v. Krauchenberg]», en: *Beiheft 8/9 zum Militär-Wochenblatt* 1907, pp. 327-346.
- [RAAF, Heinrich]: *Die Erlebnisse des Heinrich Raaf im französisch-spanischen Kriege 1811-1815*, Bonn, 1998.
- RABENSTEIN, Curt von: *Soldatengeschichten aller Culturvölker*, Berlín, Bibliographisches Bureau, 1891 (Eckstein's Reisebibliothek, 98).
- RAMBKE, A. *Biographische Notizen über Heinrich Friedrich Rambke, weiland Feldprediger der English-Deutschen Legion und Pastor zu Gr. Munzel*, Hannover, Hahnsche Buchhandlung, 1842.
- RAPP, J.: *Die Memoiren des General Rapp, Adjutanten Napoleons I. geschrieben von ihm Selbst*, Leipzig, Schmidt & Günther, 1902.
- RASSOW, Peter: «Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I», en: *HZ*, 167 (1942), pp. 310-335.
- REHFUES, Philipp Jakob: «Spanien im Jahre 1808», en: *Minerva*, 1812, cuaderno febrero, pp. 184-265; cuaderno marzo, pp. 431-496; cuaderno abril, pp. 1-78.
- REHFUES, Philipp Jakob: *Spanien nach eigener Ansicht im Jahr 1808 und nach unbekanntenen Quellen bis auf die neueste Zeit*, 4 vols., Frankfurt/Main, 1813.
- REHTWISCH, Theodor (ed.): *Aus vergilbten Pergamenten. Eine Folge von Tagebüchern, Briefen und Berichten aus der Napoleonischen Epoche*, 12 tomos, Leipzig, Wigand, 1910-1912.
- REITZENSTEIN, Marie von: *Das 1. Dragoner-Regiment der königlich deutschen Legion, 1806-1816. Ein Kriegsbild in 5 Aufzügen*, Bremen, Kaune, 1891.
- REITZENSTEIN, Marie von: *Der Dragonerschmied. Ein Kriegsbild in 5 Aufzügen*, Bremen, 1892 [2ª edición de la obra anterior. La obra se basa en las memorias de 1809 a 1814 del caporal Holte de Calenberg].
- ROESLE: *Tagebücher aus zehen Feldzügen der Württemberger unter der Regierung des Königs Friedrich*, Ludwigsburg, Nast, 1820 [el Reino de Württemberg formó parte de la Confederación del Rin].
- ROLOFF, Gustav: «Die Entthronung der spanischen Bourbonen: das Schicksal Napoleons und Spaniens», en: *Die Welt der Geschichte*, 3, 1937, pp. 177-193.
- ROON, Albrecht von: *Militärische Länderbeschreibung von Europa*. Tomo 1: *Mittel- und Südeuropa*, Berlín, Herbig, 1837 (Handbibliothek für Offiziere, 11).

- ROON, Albrecht von: *Die iberische Halbinsel, eine Monographie aus dem Gesichtspunkt des Militärs*, Berlín, Reimer, 1839.
- ROSENDAHL, Erich: *Die Fahnen der deutschen Legion*, en: *Hannoversche Geschichtsblätter* 1938, pp. 43-47.
- RUNNEBAUM, Julius: *General Graf Carl von Alten. Ein Soldat Europas*, Hildesheim, August Lax, 1964 [el general Karl August Graf von Alten formó parte de la King's German Legion].
- RUPERTI, Friedrich Christian: *Der alte Hannoversche Corporal in englischen Diensten. Ein plattdeutsches Gedicht*, Celle, Schulze, 1832 [el autor estuvo con la King's German Legion en España y Grecia].
- [SCHARNHORST, Gerhard Johann David von]: *Scharnhorst-Briefe an Friedrich von der Decken 1803-1813* [edición de J. Niemeyer], Bonn, Dümmler, 1987 [Johann Friedrich von der Decken, uno de los fundadores de la King's German Legion, estuvo en 1808 en España].
- SCHPELER, Andreas Daniel Berthold von: *Geschichte der spanischen Monarchie von 1810 bis 1823*, Aquisgrán, 2 tomos, Leipzig, J. A. Mayer, 1829-1834 [tomo 1: *von 1810 bis 1813. Worin die Geschichte der ausserordentlichen Cortes und Übersicht der Kriegsbegebenheiten auf der Halbinsel*, 1829. Tomo 2: *Von 1813 bis 1814. Worin die Geschichte der gewöhnlichen Cortes, Übersicht der Kriegsbegebenheiten auf der Halbinsel und Umsturz der Konstitution 1814*, 1830].
- SCHERBRUCH, August: *Der Kampf auf der Pyrenäischen Halbinsel 1807-1813*, 6 tomos, Halle, Langemann, s/a.
- SCHLOSSBERGER, August von (ed.): *Politische und militärische Correspondenz König Friedrichs von Württemberg mit Kaiser Napoleon I. 1805-1813*, Stuttgart, Kohlhammer, 1889.
- SCHÖMBERG, Heinrich Adolph [también: Schümburg o Belmont]: *Erinnerngen an Spanien belehrenden und unterhaltenden Inhalts. Mit einzelnen Beziehungen auf den gegenwärtigen Krieg*, Dresde, Hiltcher, 1823 (2ª edición, 1840).
- SCHULZE, Ernst (ed.): *Memoiren aus dem spanischen Freiheitskampfe 1808-1811*, Hamburg, Gutenberg, 1908.
- SCHUMACHER, K.: «Die Bergischen Infanteristen Gerhard Deiter und Karl Rosendahl», en: *Düsseldorfer Jahrbuch 1913/1914*.
- SEYBEL, Heinrich von: «Die Erhebung Europas gegen Napoleon I», en: Seybel, Heinrich von: *Kleine Historische Schriften*, tomo 1, Munich, 1863, pp. 243-341.
- [SEYBOLD, Friedrich]: *Zumala-Carregui oder der Tod des Helden. Trauerspiel in 5 Aufzügen*, Stuttgart/Leipzig, 1836.
- SIEBURG, Heinz Otto (ed.): *Napoleon und Europa*, Colonia/Berlín, Kiepenheuer & Witsch, 1971.
- STEINÄCKER: *Arthur Wellesley, Herzog von Wellington. Eine Lebens- und Kriegsgeschichte, den Kameraden erzählt*, Berlín, Hayn, s/a [4 cuadernos sueltos]. También en: *Der Soldaten-Freund*, 1852.

- STÜLPNAGEL, Joachim: «Der Volkskrieg in Spanien 1807 bis 1814», en: *Wissen und Wehr*, 3, 1922, pp. 211-221.
- TRÖGE, W.: «Thüringer Landeskinder unter Napoleons Fahnen in Spanien (1810)», en: *Beiträge zur thüringischen Volkskunde*, Neustadt, s/a.
- VENATOR, Ludwig: *Die Hessen in Spanien und englischer Gefangenschaft 1808-1814*, Darmstadt, im Selbstverlag des Herausgebers, 1912.
- VENTURINI, Karl Heinrich Georg: *Geschichte der spanisch-portugiesischen Thronumkehr und des daraus entstandenen Krieges* [2 partes con 132 documentos], Altona, Hammerich, 1812 y 1813.
- VENTURINI, Karl Heinrich Georg: *Spaniens neueste Geschichte. Von der Ausfertigung der neuen Constitution durch die Cortes im Jahr 1812 bis zur feierlichen Bestätigung derselben durch den König im Jahr 1820*, 2 tomos, Altona, Hammerich, 1820 y 1821.
- VERDENHALVEN, Fritz (ed.): *Tagebücher und Briefe des Schaumburg-Lippischen Hauptmanns Heinrich Christian Teudt aus den Napoleonischen Kriegen 1803-1813*, Lemgo, 1985.
- VOGT, Nicolaus: «Über den Spanischen Krieg», en: *Europäische Staats-Relationen*, tomo 14, 1809, parte 1, pp. 46-80; partes 2 y 3, pp. 81-110.
- VOSS, Christian Daniel: *Das Jahrhundert Napoleons*, Leipzig, Brockhaus, 1811 [también, tomo 2 de: *Parallelen. Die beiden Jahrhunderte Frankreichs*].
- VOSS, Christian Daniel: «Merkwürdige, bisher noch wenig bekannte, Aktenstücke zur Geschichte der allgemeinen National-Insurrektion in Spanien gegen die Unterjochung der Franzosen», en: *Die Zeiten oder Archiv für die neueste Staatengeschichte und Politik*, 37 (1814), pp. 23-65 y 240-262.
- VOSS, Christian Daniel: «Die neue, von den Cortes gegebene spanische Konstitution im Auszuge», en: *Die Zeiten* [...], 39 (1814), pp. 163-185.
- VOSS, Julius von: *Nino de Santa Cruz, oder die Engländer in Spanien. Ein Roman aus dem gegenwärtigen Kriege*, Berlín, Schmidt, 1811 (2ª edición, Berlín, 1893).
- VOSS, Julius von: *Romanhafte Abentheuer des spanischen Insurgenten-Hauptmanns Don Vigo de Mantinona und der Nonne Donna Cajetania de San Lucar. Nebst einem Fragment aus den merkwürdigen Begebenheiten des Flibustiers Grandpierre*, Berlín, Schöne, 1812 (2ª edición, Cöln, Neubauer, 1893).
- VOSSLER, Karl: *Spanien und Europa*, Munich, Kösel, 1952.
- WACKER, Peter: «Die grossherzoglich Hessische Artillerie in Spanien 1808-1812», *Der Sammlerbrief*, Nuremberg, 1983.
- WACKER, Peter: «Die Truppen des Grossherzogtums Hessen-Darmstadt 1803-1815», *Die Zinnfigur*, 9, 1960.
- WACKER, Peter; MÜLLER SCHELLENBERG, Guntram; y ROSEWALD, Walter: *Das Herzoglich-Nassauische Militär 1806-1866*, 4 tomos, Taunusstein, Schellenberg, 1998.
- WAGNER, Paul (ed.): *Kriegserlebnisse Nassauischer Soldaten in den Jahren 1806 bis 1814*, Wiesbaden, Hofbuchhandlung Heinrich Staadt, 1917.

- WAHL, Adalbert: «Die Erhebung der Völker gegen Napoleon I», en: *Schriften zur politischen Bildung*, VI, Reihe, Geschichte, n° 13, 1931.
- WEDEKIND, Anton Christian: *Welthistorisches Erinnerungsblatt*, Lüneburg, 1814.
- WERSEBE, W[ilhelm] v[on]: «Die Königlich Deutsche Legion», en: *Niedersachsen*, 1937, pp. 284-290.
- WICKEDE, Julius von (ed.): *Ein Soldatenleben. Erinnerungen aus den napoleonischen, südamerikanischen, griechischen, polnischen, spanischen und algerischen Feldzügen*, 3 tomos, Stuttgart, Hallberger, 1854 [España, tomo 1].
- WILLIAMS, J. Robert: «Wilhelm von Schauroth, Generalmajor des Sachseen-Coburgischen Kontingents», en: *Zeitschrift für Heereskunde*, Heft 268, 1876, pp. 248-250.
- WOERL, J. E.: *Atlas der Schlachten, Treffen und Belagerungen aus den Kriegen von 1792 bis 1815*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1860.
- WOERL, J. E.: *Geschichte der Kriege von 1792 bis 1815. Mit Schlachten Atlas*, Freiburg im Breisgau, Herder, 1852 [con 142 planos de batallas].
- WOERL, J. E.: *Geschichte der Kriege von 1792 bis 1815. Mit Schlachten Atlas*, 2 tomos, Wegberg, Aurel, 2006 [edición facsímil de la obra anterior, también con 142 planos de batallas].
- WOHLFEIL, Rainer: *Spanien und die deutsche Erhebung 1808-1814*, Wiesbaden, Herder, 1965.
- WOHLFEIL, Rainer: «Die Flugschrift des Don Pedro Cevallos: Ein Beitrag zur politischen Propaganda der Spanier im Kampf gegen Napoleon», en: *Homenaje a Johannes Vincke*, vol. II, Madrid, 1962.
- WOHLFEIL, Rainer: «Der Volkskrieg im Zeitalter Napoleons», en: Groote, Wolfgang von y Klaus Jürgen Müller (eds.): *Napoleon I. und das Militärwesen seiner Zeit*, Friburgo, Rombach, 1968, pp. 105-128.
- ZOSCHKE, Heinrich: *Der Krieg Napoleons gegen den Aufstand der spanischen und portugiesischen Völker*, Aarau, 1813.
- ZOSCHKE, Heinrich: «Gemälde der Ereignisse in Spanien, welche die Revolution von Aranjuez bewirkten», en: *Miszellen für die Neueste Staatskunde*, 1809, pp. 69-71, 73-75, 78-80 y 82-84.